

LA TEORÍA DE JUEGOS-DRAMA EN LA ETNOHISTORIA

Martha Bechis
IIGG, FCS - UBA

I -INTRODUCCIÓN

Hace ya varios años nos propusimos encarar lo que llamamos un trabajo de historia integral o comprehensiva en un acontecimiento histórico en particular. Queríamos llegar a mostrar que la Etnohistoria puede contribuir a comprender más y mejor la dinámica de la sociedad criolla enfocando el lente del investigador en la interacción entre la dinámica de la sociedad criolla y la dinámica de la sociedad indígena.

Dado que definimos la Etnohistoria como el estudio de los procesos históricos de interacción hegemónica entre alteridades colectivas, estamos en busca de teorías y metodologías que abran la percepción del investigador hacia abarcar una mayor amplitud temporal y una mayor profundidad en el estudio de los procesos históricos- que pueden cubrir meses o años-, procesos que son definidos por, a la vez que van definiendo a, las relaciones hegemónicas hasta el episodio final que podemos ya conocer o todavía no.

Una de las teorías que habíamos adoptado fue la Teoría del Drama de Turner (1957:93) procedente de los estudios procesualistas. Esta Teoría del Drama nos llevó a profundizar momentos de ruptura, quiebra, fractura o violación de la normatividad social en situaciones muy precisas en las que "se abre una delimitada área de transparencia en la superficie opaca de la regularidad de la vida social lo que nos permite observar en operación los principios cruciales de la estructura social".

En otro trabajo "*Excavando en la historia de la dominación: el caso de tergiversación y ocultamiento del sitio que puso el ranquel Yanquetruz a Villa Concepción en 1831*" (Bechis,1996) usamos la Teoría de la Dominación de James Scott (1990). El trabajo trata de mostrar o revelar la capacidad de tergiversación y ocultamiento que desplegaba la cultura política criolla sobre los hechos, dichos y pensamientos de la sociedad indígena con el fin de dominación.

Luego le llegó, o nos llegó, el turno de la Teoría de las Precipitaciones, las Catástrofes o del Cambio Repentino, o del Caos de Thom (ver Woodcock).

Finalmente el año pasado (Bechis, 2004) tomamos el tema de la Teoría de Juegos, la que usamos para observar desde otro punto de vista la relación Yanquetruz-Rosas ya analizada con la Teoría de la Dominación. Pensábamos que cruzando diversas teorías, se llega a una comprensión más integral, más rica, de cualquier acontecimiento que, como todo acontecimiento, está preñado de sentidos.

Ahondando en esta teoría, hace unos pocos meses, nos dimos cuenta de que, si bien estábamos bastante bien orientados, podríamos intensificar su examen con un derivado de la Teoría de Juegos: la Teoría matemática del Drama o Teoría de la Confrontación - por Nicolás Palacios Villegas - que es una herramienta que permite investigar e interpretar situaciones por medio del análisis de las interacciones. Así nuestra investigación tomó un camino más dramático y

paradigmático en las relaciones interétnicas como, por ejemplo, en las relaciones Rosas-boroganos en la que podemos apreciar un continuo desde los primeros momentos de la confrontación hasta su final escénico, es decir, hasta la destrucción de los boroganos.

En realidad, esta Teoría Matemática del Drama le agrega a la Teoría de Juegos el elemento emocional, que puede guiar a decisiones racionales (ahorrar gastos o los gastos se convierten en inversión) o irracionales premeditadas o calculadas (comportarse como loco para ganar, lo que convertiría esa "locura" en una acción racional) o irremediablemente irracionales con pérdidas totales en el juego.

Esta Teoría matemática del Drama sintetiza lo que estamos describiendo como curso de acción investigativa en la forma siguiente: "el desdoblamiento de situaciones a través del tiempo se ve más bien como el guión para un drama que involucra una sucesión de episodios en el tiempo, donde cada uno de ellos está relacionado con otros y el resultado de cada episodio es otro episodio".

En el trabajo que aquí presentamos intentamos seguir el uso de esta Teoría del Drama como herramienta metodológica para entender un episodio histórico cuyos sentidos profundos o sustanciales están relacionados con el proceso más amplio del que estos episodios se cargan de significados y relaciones ya que, en general, un acontecimiento histórico, como una jugada de ajedrez, forma parte y toma sentido en un todo más amplio que podríamos llamar un drama.

En este drama tenemos que ubicar no sólo ese acontecimiento o episodio que le corresponda, sino también todos los que encontremos en otras unidades de juego-drama en los que, de manera lo más directa posible, percibamos alguna relación con el que estamos analizando.

Dado el carácter polisémico de los acontecimientos, el problema es ver cómo unos episodios se relacionan con otros formando escenas en las que se cruzan unos y otros enriqueciéndose mutuamente a lo largo de una dirección la cual va abandonando algunos elementos de algunos de ellos a la vez que va destacando algunos otros. Esto nos lleva a imaginar que cualquier acontecimiento -la unidad de análisis de la historia- contiene cruces con otros en algún o algunos puntos del tiempo que toma en desarrollarse.

Nuestra participación como investigadores es la de seleccionar el o los cruces más significativos tengan más carga en la acción que estamos estudiando. Cada episodio es considerado de manera diferente por cada uno de los actores implicados, según el marco subjetivo de cada participante. Según esta teoría, cada marco subjetivo está modelado por tres elementos: los "caracteres" determinados por sus posiciones y límites; las "opciones" u oportunidades de acción para cada carácter y los "utilitarios" o valor de futuros posibles para cada carácter. Los marcos de cada participante pueden ser irreconciliables entre sí, lo que resulta en una confrontación si no se alteran esos marcos. Estas alteraciones pueden modificar tanto los caracteres, como las opciones y los utilitarios, lo que llevará a un costo emocional puesto que esos cambios implican "una revisión fundamental de cómo responder a lo que está aconteciendo y a lo que acontecerá a continuación". Las condiciones de cualquier índole en las que estén inmersos los jugadores, ejercerán presiones para que alguno o los dos

modifiquen en alguna forma esos elementos de sus respectivos marcos subjetivos.

Evidentemente las creencias y los valores de los actores involucrados juegan un papel importante activando contestaciones y respuestas, ya racionales, ya irracionales, según la óptica con que se los juzgue. Pero es importante tener presente, sobre todo en las confrontaciones, que el final del drama puede estar mas adelante y por lo tanto el vencedor en una escena puede ser el perdedor en otra posterior o el definitivo perdedor en el drama.

Por otra parte los dramas, como los episodios, pueden tener la oportunidad de relacionarse entre sí. Es decir que un drama o un episodio de él llega a ser parte de otro con la condición de que llene el requisito de pertenecer a un drama y que al mismo tiempo posea elementos que enriquezcan al otro, con el que se cruza, como un episodio más. El todo sería como una especie de cajas chinas o muñecas rusas con la diferencia de que la relación entre las partes no son espacios que un elemento deja para ser ocupado por otro sino que esa relación entre las partes estaría constituida por los significantes de cada episodio que alcanzan una mayor calidad de elucidación en su relación recíproca.

Tomaré un caso de juego-drama que comprende tres dramas. Uno de ellos sería el drama principal mientras que los otros dos que lo cruzan estarían desarrollados sólo en tanto y en cuanto algunos de sus episodios cruzan algún episodio del principal. Ese encuentro sería como una partida decisiva en el "campeonato total" en que consiste el drama principal.

Lo que aquí llamamos "el campeonato total" sería la relación Rosas-boroganos. La partida decisiva sería una unidad muy significativa, un episodio crucial en esa confrontación que será cruzado por el drama Rosas-Yanquetruz y por el drama de la temprana construcción de la Confederación Argentina. Luego de la encrucijada, cada uno de ellos tiene su continuación y culminación por sendas separadas.

Estos tres dramas no son los únicos ni los primeros en la relación Rosas-Indígenas ni tampoco son una excepción en cuanto a sus resultados: triunfos y fracasos en la relación interétnica.

Procederemos partiendo del mayor del que elegiremos un episodio en el que insertaremos los otros y luego presentaremos rápidamente las resoluciones o resultados de los tres dramas-juegos tratando de sostener el curso del primero lo más tozudamente posible.

II -UN EPISODIO EN LA CONFRONTACIÓN ROSAS-BOROGANOS

A - PRELIMINARES: LOS BOROGANOS UNIDOS A LOS PINCHEIRA ENCUENTRAN A ROSAS; DIVISIÓN DEL GRUPO CHILENO; FORTALECIMIENTO DE LAS PARCIALIDADES PAMPAS; USO DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LA ARAUCANÍA.

Los boroganos eran indígenas chilenos de Boroa en la zona sur del río Imperial al sur de la Araucanía clásica. Una vez independizado Chile, al sur del Bío-Bío, surgió lo que se llamó la Guerra a Muerte entre realistas y patriotas, 1818-1823.

La mayoría de los boroganos tomaron el partido realista en el que estaban involucrados muchos criollos y españoles. Terminada esta guerra algunos boroganos se alejaron de Chile y fueron concentrándose poco a poco en la zona pampeana delimitada por las Salinas Grandes, Guaminí y Sierra de la Ventana en donde acudieron otros boroganos que ya estaban en las pampas.

Entre aquellos criollos realistas se destacó la familia Pincheira formada por el padre y cuatro hijos. Algunos pehuenches, otros criollos realistas y los boroganos unieron sus destinos con esta familia y con dos de sus hijos se establecieron en el este de la cordillera, hoy el norte de Neuquén. Desde allí se desprendían hacia las pampas subgrupos que ya, en 1826, hostilizaban la frontera noroeste de Buenos Aires.

En 1827 fueron desalojados de los valles neuquinos por campañas militares y grupos guerrilleros patriotas chilenos. Su futuro camino: las pampas de este.

En agosto de 1828 el grupo completo, apelado "los pincheirinos", atacó el Fuerte Argentino que estaba todavía en construcción. De aquí en adelante ese fuerte y Carmen de Patagones fueron sus blancos favoritos aunque su gran ambición fue siempre la de atacar a la ciudad de Buenos Aires.

Como reacción a esta poderosa irrupción en las pampas, en octubre de ese mismo año Rosas y Dorrego planearon una expedición militar hasta la cordillera que saldría en febrero del año próximo. Este plan fue interrumpido por el levantamiento unitario. Los boroganos intentaron unirse a Lavalle pero Rosas los sublevó y aquí comenzó la relación directa entre Rosas y los boroganos.

Estos indígenas chilenos nunca fueron bienvenidos a las pampas por los indios locales. En diciembre de 1830 el cacique Cañiuquir, el más importante cacique entre los boroganos, le escribía a Rosas

Los caciques [locales]... nos aborrecen... sin más motivos que por no ser de la tierra, de ellos, continuamente son sus expresiones el decir Boroganos despreciables, matarlos y acabarlos, y, a todos, sin dejar uno. (AGN, X 23-9-4)

Mientras tanto fueron formando una parcialidad muy fuerte con un gobierno formado por un concejo de unos seis caciques que dirigían a otros veinte todos muy orgullosos de su origen chileno.

Tanto los decembristas como Rosas tratan de ganarse la amistad de "los pincheirinos" por la fuerza guerrera de criollos e indígenas que componían el grupo completo. Estos acercamientos estaban al servicio de varios fines: para los decembristas el fin era contar con fuerzas para atacar a los federales. Para los federales los fines eran más diversificados. Por un lado el de contar con sus fuerzas contra los decembristas o por lo menos impedir que esa fuerza se uniera a los unitarios y por otro lado, y especialmente para Rosas, el fin más remoto era su destrucción como grupo criollo-indígena.

A mediados de 1829 Rosas, como Comandante General de Campaña en el gobierno de Viamonte, envió a hombres de su confianza al campo borogano con el fin último de ir separando y aislando a los criollos Pincheira del grupo de

indígenas. Este fue el primer paso en la estrategia de manipulación social que, en ese momento histórico, era la única que estaba al alcance de Rosas. Otra táctica fue la de incorporar a algunos de esos criollos en los cuadros intermedios del ejército de línea aunque más no fuera como acto simbólico.

Agregado a todo esto, Rosas tenía un plan secreto: enviar al ex-realista pehuenche Toriano a convocar a los indígenas patriotas en la Araucanía para formar una fuerza que atacara a los boroganos desde el oeste (Bechis 1997). Pero estas fuerzas recién se hicieron presentes en septiembre-octubre del año siguiente.

Poco a poco, con contradicciones pero con sentido acumulativo, el grupo borogano se fue separando de los Pincheira mientras Rosas prometía a los pampas hasta desmantelar Tandil a cambio de sus incondicionales amistades (Acta de declaración del lenguaraz Cuevas ante el Comandante Agüero. AHC, T119, 22-1-30).

Los boroganos se comunicaban directamente con Rosas e iban cediendo su apoyatura en los Pincheiras mientras éstos van ganando y perdiendo encuentros armados contra los pampas aunque aún infundían terror entre la indiada de los alrededores de Bahía Blanca.

Ante la acusación de otros indios de que los boroganos se hacían los fuertes sólo porque estaban apoyados por los Pincheira, Ignacio Cañuquir, presentándose como el principal cacique entre los boroganos, le escribió una carta al comandante del Fuerte Argentino manifestándole que los boroganos no dependían de nadie "No tenemos amo a quién darle placer, somos verdaderos Araucanos en ser libres".

Zúñiga, jefe de la vanguardia de los Pincheira decía en septiembre de 1830 que estos criollos junto con los boroganos, algunos ranqueles y algunos pehuenches formaban las "Juntas Generales de la Nación Indiana" en las que los cabecillas blancos, los Pincheira, no tenían mas poder que los jefes aborígenes.

... nosotros no podemos hacer ningún asunto grande sin su voto de ellos ni tampoco ellos pueden hacer asuntos de gravedad sin el permiso y facultad [de los criollos] según esta establecido y ordenado en medio de nuestra alianza... (AGN, X 24-5-3)

Es indudable que todo esto no era precisamente del agrado de Rosas ni de ningún miembro del gobierno ya que mostraba o intentaba mostrar una poderosa fuerza agresora que podía movilizarse en cualquier dirección desde el centro pampeano. Pero también podemos interpretarlo como una última expresión de esa fuerza que se sentía languidecer ante las presiones "amistosas" de Rosas.

Ya Rosas en el poder, mientras unía a pehuenches como Toriano a chilenos patriotas como Venancio Coyhuepan y a los jefes pampas leales, paradójicamente - para el observador ingenuo- fue estrechando más aun los lazos con los boroganos.

Para fines de Noviembre de 1830 los boroganos viajaron a Buenos Aires y acordaron la paz con Rosas. Parecía que por fin los boroganos estaban solos y, por lo tanto, eran menos amenazantes o más vulnerables. También parecía que Rosas podía estar más tranquilo en cuanto al partido que tomaran estos indígenas chilenos.

Pablo Millalicán, borogano él también, oficiaba de escriba entre los boroganos, pero como patriota que era, había pertenecido al Ejército de los Andes que hizo la campaña al sur de Chile. En conflicto con O´Higgins por su ascenso, amenazó con "traer de su tierra unos diez mil o veinte mil indios" lo que le valió la cárcel de la que se fugó y se refugió entre los pincheirinos (Grau, 1949:138).

B -EL EPISODIO: LA ALIANZA BOROANO-RANQUELINA

1 - Propuestas boroganos.

a - Los boroganos hacen la paz con Rosas mientras buscan unirse con Yanquetruz; Alianza boroganos-Yanquetruz ofrecida a Rosas.

Sin embargo los boroganos, ya bastante distanciados de los Pincheira, buscaron aliados entre los indígenas de las pampas dirigiendo su mirada hacia Yanquetruz quién, llegado del este de la cordillera no hacía ni dos años, se había instalado entre sus parientes, los ranqueles del sur de Río Cuarto.

Mientras los boroganos estaban en tratativas con los ranqueles tuvieron que salir a defender su territorio de las fuerzas indígenas-chileno-patriotas dirigidas por Toriano que los atacaban por el oeste sin saber que esas fuerzas obedecían a Rosas (Bechis, 1997). Al volver victoriosos de ese encuentro ya prepararon una Junta General con la asistencia de Yanquetruz y su comunidad ranquel. En esa Junta se ritualiza una firme alianza entre los boroganos y el jefe ranquel. Esta alianza con mucho afecto y aserto se la dedicaron a Rosas.

Detengámonos aquí. Repasemos los movimientos de ambos contrincantes. El primer movimiento lo hicieron los Boroganos quienes, unidos a los Pincheira, invadieron las pampas mientras proclamaban su proyectada agresión hacia Buenos Aires que estaba en guerra con Brasil. Los boroganos parecían unos formidables enemigos emergiendo poderosos entre las cenizas del estado rioplatense.

Rosas no podía hacer una defensa militar por lo que tuvo que recurrir a otros medios. Pensó en unir y apoyar más a los pampas que eran objeto de la agresión borogana y usó un ex-enemigo pehuenche, Toriano, y las conexiones que le brindaban tanto Toriano como Benancio Coyhuepan con los indígenas patriotas de la Araucanía chilena para atacar a los pincheirinos desde el oeste (Bechis, 1987). Pero este plan secreto no sólo se retrasó sino que, por razones internas de liderazgo, no tuvo la eficacia esperada aunque ayudó a inquietar a los boroganos.

Mientras, Rosas sigue con su política de atracción y exacerba el orgullo de los boroganos como buenos Araucanos. Todas estas delicadas operaciones van separando a los boroganos de los Pincheira los cuales se dedican a atacar Mendoza. Rosas hace un tratado con los boroganos, los llena de regalos, le devuelve a Cañuquir su esposa preferida que había sido cautivada por Rauch y

les manda oficiales del ejército al estilo de los "Capitanes de Amigos" en Chile para que convivan con ellos.

Rosas va ganando la partida pero los boroganos le tienen una sorpresa: se alían con Yanquetruz y de ese modo están otra vez complementados con un grupo importante, esta vez indígena, que se extendía desde el noroeste de Buenos Aires hasta el centro sur de Chile.

b - *El hallazgo de los documentos que registran esta alianza.*

Hace muchos años, recordamos que en nuestra tesis doctoral de 1984 habíamos dejado flotando en el devenir de las relaciones interétnicas - que de eso se trataba nuestra disertación - una conducta suficientemente contradictoria de parte del cacique ranquel Yanquetruz que no pudimos investigar en ese momento.

Entonces nos pareció interesante comenzar por lo que ya sabíamos que no sabíamos. Así comenzamos a buscar material para entender esa sospechosa contradicción que presentaremos más adelante.

El planteo era el siguiente. En el Archivo Biedma del Archivo General de la Nación, Archivo Biedma, habíamos encontrado, hacía unos quince años, una hoja titulada " *Parlamento con Yanquitruz, los aliados de Rosas y los regalos, embajada de Caninllan (sic) y Millalicán*". Esta página es una copia a máquina escrita por José J. Biedma, uno de los primeros o el primer Archivero de la Nación, de una primera mitad de carta en la que el copista reconoció la letra de Pablo Millalicán, indígena patriota chileno, escriba y parlamentario de los jefes boroganos. Esta carta estaba dirigida a Rosas y fechada el 16 de diciembre de 1930 en Chiloé, actual Valle Argentino de la provincia de La Pampa, y la enviaban " los S.S. Casiques".

Esa parte de la carta transcrita por Biedma se refería a una Junta General que había tenido lugar dos días antes. La junta había sido convocada por los jefes boroganos, quienes invitaron a Yanquetruz y sus caciques. El motivo: enviar el juramento de paz y alianza de Yanquetruz como regalo y agradecimiento al gobernador de Buenos Aires. Este acontecimiento no consta en la historiografía.

En 1991 no solo hallamos el original de aquella mitad de carta copiada parcialmente y comentada rápidamente por José J. Biedma (AGN, X 23-9-4), sino que, al año siguiente encontramos la otra mitad de ella (AGN VII 3-3-2)¹.

Nosotros expusimos este hallazgo en 1993, en las III Jornadas Internacionales de Etnohistoria, Quisco, Chile (Bechis, 1993).

En ese mismo archivo encontramos también una segunda carta completa también escrita por Pablo Millalicán pero remitida por el teniente coronel Miguel Miranda, edecán de Rosas al servicio de las relaciones con los boroganos. Miranda, propuesto representante de Rosas por los anfitriones de la Junta General indígena, cuenta en la carta no sólo particularidades de la reunión, sino transcribe un diálogo muy interesante que él tuvo con Yanquetruz durante la ceremonia indígena.

c - *El acuerdo de paz y alianza entre Yanquetruz y Rosas.*

Las dos cartas se refieren a la celebración de una Junta General entre boroganos y los ranqueles de Yanquetruz, por iniciativa de los jefes boroganos.

La carta de los jefes boroganos presenta a Rosas la figura de Yanquetruz, señala la falta de suficientes regalos para llevar a cabo la ceremonia con la dignidad requerida, e incluye unas peticiones que podrían considerarse como puntos aclaratorios al tratado ya celebrado entre ellos y el gobernador, en septiembre de 1830. Mientras, la carta de Miranda se dedica por entero a describir aspectos del encuentro y a aconsejar ulteriores envíos de obsequios a los jefes boroganos por razones políticas muy exhaustivamente señaladas (Bechis,2000).

Un detalle muy interesante para la Antropología Histórica sobre la estructura política de esta parcialidad indígena, es que ambas cartas concluyen con la nómina de los 54 caciques participantes: 26 boroganos de los cuales señala bien claramente los dos primeros como "cabezas"; 17 de Yanquetruz y 9 de Pablo el viejo ranquel enemigo de los criollos de Buenos Aires (Bechis,1998^a).

Con la noticia sobre la Junta General que se celebró en Chiloé comienza la carta de los caciques del 16 de diciembre de 1830. Veamos parte del texto.

Campamento General de los Caciques en Chiloé 16 de diciembre de 1830.
Excelentísimo Señor capitán general de la Provincia de Buenos Aires,
Dn Juan Manuel de Rosas.

Nuestro amigo y hermano: el día 14 del presente hemos tenido el honor de selebrar una Junta Genl. con el Señor Casique General Llanquitar en honor de la nueva alianza y paz con V.E. hemos salido bastante abochornados todos los que hemos conbidado el Señor Cacique Llanquitar; como las falsedades andan más prontos que las verdades hemos creydo con ligeresas ; en el Salado, quando volbimos en seguimientos de los Salteadores, tuvimos abien conbidarle al casique Llanquitar deseosos nosotros de que tomace tambn una verdadera amistad y alianza con V.E. pues *como Casique principal de la nación lo respetamos y lo distinguimos con toda preferencia y le damos el título de un Genl de la nación porque asilo merece, por ser dueño y Señor del país, antiguo, y muy meritorio entodo demodo que nosotros estamos sujetos aél en ciertas maneras aunque él es muy prudente entodo, y muy amante de los buenos hombres, y como le hemos ynformado que V.E. es un hombre muy distinguido entodo, con preferencia entre los demas hombres, así como en la vondad como en los buenos proæderes; y por esas buenas ynformaciones a favor de V.E. haquerido venir muy gustosam te. el dicho Señor Casique: a saludar y a conocer al Señor Teniente Coronel Miranda como si a V.E. mismo lo hubiera venido avisitar y a saludar; lleno de cariño y cortesia... (AGN, X 23-9-4 énfasis nuestro)*

A ésto le sigue el tema de la falta de regalos y el bochorno de los jefes boroganos por no poder obsequiar debidamente a sus huéspedes ². Más adelante, la carta dice:

A pesar de que Juramos todos los casique principales, delante de Dios y delante del mundo, que no havíamos defaltar en lo menor en los tratados a V.E. y a los demás señores de esa capital de Buenos Aires, *el cacique Llaanquitar juro dos veces, que él no faltara Jamas en sus promesas y palabras y Juramto.s que Dios ponía por testigo entodo tiempo.* Y en fin

Señor: por más de una hora exortó y aconsejó a todos los caciques y mocetones que no engañasen a Dios y a sus cabezas mayores...., (idem; énfasis nuestro)³

La carta de Miranda escrita por Millalicán comienza dando la noticia de la celebración de la Junta General, y nombra a los seis jefes boroganos más importantes quienes – dice Miranda – fueron los que invitaron a Yanquetruz y a sus caciques. Los ranqueles llegaron con sus familiares de modo que, según el cálculo de Miranda, se juntaron unas cuatro mil almas. Sobre el tema de los regalos, Miranda..¿O Millalicán?.. fue muy claro al hacer un comentario medular: "aquí las conversaciones no componen amistad y alianza; según acostumbran los Caciques y mocetones, sino los regalos, con muchos cariños y cortesías". Con ésto, y muchos años antes que Mauss, Miranda pone de relieve la piedra angular del manejo de las relaciones sociales externas entre individuos o grupos en sociedades que se organizan económica y políticamente sobre la base del parentesco. Pero, por el momento, lo más importante de esta carta está en el siguiente párrafo que continúa a la descripción de las vergüenzas que todos los caciques y Yanquetruz, especialmente ante sus mocetones, habían pasado por la falta de regalos. Yanquetruz le recriminó y le hizo "miles de cargos [a Miranda], aunque comprendía pero me dijo tal vez me vengas a engañar".

"Y también me dijo [Yanquetruz] que le haga presente, a V.E. que deca ser su amigo y que lo tenga presente, que aunque es un pobre ynfelis que el Jura a Dios, una y mil veces, no cometer contra V.E. alguna fealdad; a Don Pablo Millalicán, le pregunto que penetración le tenía a V.E.: si cumpliría, o no; en los tratados el Sor Rosas, [Millalicán] le Respondio diciendole adelante de todos si supiera que había de engañar; lo haborrería y no lo amaría tanto como a un Padre. (AGN, VII 3-3-2; énfasis nuestro)

Creemos que los párrafos citados dan una precisa y clara idea de la importancia del acontecimiento y de la posición de Yanquetruz frente a Rosas⁴.

Estas cartas fueron llevadas in manu por Millalicán y Caniullán, quienes llegaron a Buenos Aires en enero de 1831, cuando se estaba firmando el tratado de la Liga del Litoral. Según Rosas le dijo a Pacheco el 18 de marzo de 1831 "Yo he tenido aquí va pa. dos meses al Cacique Caniullán que hoi sale, después de convenidos en los tratados de paz regresa con Millalicán" (AGN, VII 1-2-5).

Aunque no contamos con referencias directas, pensamos que, durante esa visita de los boroganos Rosas había aceptado la alianza con Yanquetruz desde que el 19 de junio de 1831 le escribe a López, entre otras cosas, "Los indios éstos [los boroganos] y varias otras tribus de más afuera ajustaron conmigo hace meses un tratado de paz..." (AGN, X 24-5-5). Sabemos que el giro "más afuera" quería decir algo así como "más lejos aún de la frontera" lo cual indicaría el centro de la pampa.

Inmediatamente los ranqueles se pusieron en movimiento *contra* los Pincheira que estaban por el sur de San Luis y Mendoza. Según una carta del gobernador de San Luis al gobernador de Mendoza del 4 de febrero de 1831 dice que "...los indios de la Jarilla unidos a los del Salado, al mando de Painé y Llanquetru respectivamente, se ponen en marcha para atacar a los Pincheira y sus aliados". (Chaca 1964:148). Los ranqueles estaban cumpliendo su juramento pero sin avisar. Esta acción no planeada por Rosas era más disruptiva que constructiva a

los ojos del Gobernador de Buenos Aires. No porque perjudicara la política criolla contra los chilenos Pincheira sino porque expresaba una libertad de acción que Rosas no podía permitir, no sólo a los indígenas.

¿Qué va a pergeñar Rosas ante semejante situación total? Aquí ya no está frente a los extranjeros criollos. Es muy probable que Rosas haya pensado que, dado "el carácter inestable de los indígenas", esa fuerza en cualquier momento pudiera aliarse con Paz instalado en Córdoba.

La situación era muy delicada, los boroganos eran, nuevamente, una amenaza. Habían hecho entrar en escena a una parcialidad poderosa liderada por un hombre que lleva en su historia viva un linaje antiguo de gran jerarquía que cubrió las pampas y parte de la cordillera desde mediados del siglo XVIII.

Los boroganos estaban ganando en el tablero de la historia. Algo había que hacer y ese algo tenía que ser definitivo y en ello tenía que estar incluido el cacique Llanquetruz con todo su peligroso prestigio indígena.

A esta altura de nuestra exposición nos vemos obligados a introducir un segundo drama que cruza al drama-juego Rosas- boroganos.

2 – La respuesta de Rosas a la alianza borogano-ranquelina. a - *Hallazgo documental y el confuso auxilio de la historiografía.*

Hace también algunos años nos habíamos preguntado qué sabíamos sobre la dinámica decisional criolla en el período previo a la expedición de 1833.

La simplicidad de esta pregunta nos llevó por los insospechados caminos. En aquel primer momento acudimos a la historiografía en búsqueda de aquella decisión histórica. Consultamos varias obras especializadas, como *La conquista del desierto*, de J.C. Walther; al Comando General del Ejército; a M. Ferrá de Bartol; a E. Ravignani; a C. Grau y otras más generales como *Historia de la Confederación Argentina*, por A. Saldías.

Todos estos autores citan un párrafo de una carta de 1831 de Rosas a Quiroga, como evidencia de que el gobernador de Buenos Aires había madurado con más de un año de antelación la idea que se concretaría en 1833, aunque Saldías lleva este comienzo a 1821. Debemos confesar que en un principio nos abrumó la unanimidad. Pero, hilando fino, comenzó a aparecer ante nosotros una gran confusión: ¿Con qué fecha escribió Rosas esa carta? ¿Que dice el párrafo?

Saldías ([1892], 1958: III,29) dice que la carta es del 3 de septiembre. Lo mismo dice Ferre de Bartol (1961:32) quien toma el párrafo de Saldías. Ravignani (1930) fecha la carta como del día 7 de septiembre en la página 71; tres páginas después, la fecha el día 3.

El editor del Diario de la Expedición al Desierto, de Plus Ultra (1965:49), la fecha sin día, en "abril de 1831". Walther (1970), sin mencionar la fuente, en la página 180, cita un fragmento del párrafo y lo fecha en "abril de 1831". Dos páginas después, sin fecha, cita todo el párrafo incluyendo el fragmento anterior pero con algunos cambios, señalando como fuente a R.J. Cárcano.

El autor del capítulo "de la idea operativa" del libro publicado por el Comando del Ejército (1975: vol. 669,19) dice que la carta es del 3 de septiembre citando a Saldías, pero luego cita un párrafo que dice pertenecer a "una nota reservada" del 7 de septiembre, también de Rosas a Quiroga, en el que se lee casi lo mismo que en el párrafo de la carta del 3 de septiembre. Aunque no declara la fuente de este último párrafo, es evidente que lo extrajo de C. Grau (1949:124).

Pero no sólo nos las tenemos que ver con esta diversidad de fechas. El contenido del famoso párrafo también se presenta con variaciones: unos autores suprimen unas palabras del medio y del final; otros, como ya señalamos, lo dividen en dos como si se tratara de dos párrafos y/o documentos. Unos autores citan los verbos en indicativo y otros, los mismos verbos, en modo subjuntivo.

Con el azoramiento comprensible fuimos a buscar refugio en fuentes más nuevas y más viejas de las que habíamos consultado hasta entonces. Constatamos que el 1º de abril de 1833 apareció en el periódico de de Angelis, "El Lucero", el tan mentado párrafo, fechado el 3 de septiembre d 1831, con los verbos en modo subjuntivo y sin las tres últimas palabras que incluye Ravignani y excluye Saldías. E. Celesia (1969: t.1, 280-281) es de opinión que Saldías, a pesar de que afirma a pie de página tener la carta en su archivo, la copió de El Lucero. Celesia duda de la existencia misma de la carta porque "esa carta no se ha publicado jamás", cosa que no es del todo cierta porque el artículo de Ravignani de 1930, ya citado, "exhuma" la carta del Archivo General de la Nación, cita muchos de los párrafos, y la comenta íntegra.

V. Sierra (1969: t. VIII,248) presenta el párrafo como perteneciente a una carta del 3 de abril de 1831 y defiende su existencia con el argumento de que se publicó en El Lucero mientras vivía Quiroga. Nos imaginamos que lo que quiso decir es que si no hubiese sido real, Quiroga la habría objetado...

Tras consultar estas fuentes y muchas otras en las que o no se menciona la carta (p.e.: Lynch, Santillana) o directamente no se exponen antecedentes y, ante tamaña cantidad y calidad de vacilaciones, dibujamos un signo de interrogación sobre el tema, a la espera de que alguna sorpresa nos redimiera de tener que pronunciarnos por un autor u otro.

Comenzaremos por revisar la carta que la historiografía señala como la expresión del momento decisivo de hacer la expedición.

Hallamos la carta de tres folios en cuyo acápite dice: Reservada; tiene el V.B. de Rosas, está fechada en "Pavón, 7bre 3/831-". y dirigida a "Mi querido amigo y S. Gl. D. Juan Facundo Quiroga". Al final hay tres iniciales: "J.M.R.". Es, a todas luces, un borrador, pero muy poco testado. En cuanto al contenido, pueden observarse dos partes que se siguen, una a la otra, sin interrupción.

La primera parte trata de la situación Pincheira-indígenas y la necesidad de su solución. Rosas acusa recibo de la copia de una correspondencia capturada al pincheirino Hermosilla, acuerda en que Pincheira es un "forajido", agrega que lo estuvo entreteniéndolo hasta la fecha para que no se uniera a Paz y dice a Quiroga que le envía copias de una correspondencia que remitiera y recibiera de Chile, para demostrar su intención respecto de los Pincheira.

A esto le sigue el "famoso" párrafo:

Este asunto es serio - La república reportaría un inmenso bien y una riqueza positiva, si en el acto de concluir la campaña contra los tiranos, *nos juntamos en un punto céntrico y combinamos una formal expedición* que tenga por resultado la conclusión total de este malvado y de todos los indios que hostilizan nuestras fronteras haciendonos tanto mal - (AGN, X 24-5-3b, énfasis nuestro)

Obsérvese que habla de una expedición que saldría de un sólo punto es decir, en la jerga de esos días, de una expedición combinada, no de una expedición "general" como sucedió en 1833.

Siguen unas severas observaciones sobre la conducta del cónsul chileno y luego unas consideraciones sobre la precaución de esperar los resultados de la resonancia internacional que tuviere el nuevo régimen federal local frente a los nuevos regímenes unitarios de Chile, Bolivia y Perú.

Este tema ocupa los primeros cuarenta y un renglones, al final de los cuales hay una marca en forma de cruz. En los próximos treinta y seis renglones el remitente alude a temas cotidianos.

Esta carta citada tan simplemente por los historiadores que consultamos, a nosotros nos llenaba de dudas como las siguientes. Es raro que Rosas no haya especificado la fecha de la misiva que estaba contestando en la que Quiroga le mandaba las copias de la importante correspondencia tomada a Hermosilla.

Es también extraño que haya hablado de las cartas que había intercambiado con Chile el año anterior. Si leemos esas dos cartas enterados concienzudamente tanto de la historia criolla como de la historia indígena chilena, llegaríamos a la conclusión de que la contestación del presidente Ovalle es elegante y escuetamente desdeñosa. Aunque, por otra parte, puede ser que las haya hecho leer por Quiroga para que vea lo poco que ayudaría Chile en la lucha contra el indígena en las pampas.

Por otro lado, nos llamó la atención todas las consideraciones que aduce Rosas a tener en cuenta para recién llevar a cabo una *expedición combinada*. Más adelante en este trabajo necesitaremos recordar que una *expedición combinada* está organizada en un solo cuerpo, compuesto de unidades de diferentes provincias, el que partiría de un punto predeterminado hacia el "desierto".

Esta duda seguía molestando a nuestra atención: pensamos que hubiera resultado comprensible tomar en cuenta la situación internacional si se pensaba en un plan de una expedición o *entrada general* con participación chilena, pero esperar el efecto que produzca el nuevo régimen en el Perú o Bolivia para hacer una expedición combinada, parece más un pretexto que un planteo serio.

Habría sido más entendible si Rosas se hubiera apoyado en la incertidumbre del final de la guerra contra los unitarios ya que podía ser muy entendible vigilar la reacción internacional ante la eventualidad de un pedido de ayuda de los unitarios a Chile o Bolivia. Pero Rosas habla de todo menos de la campaña del norte.

Y, en última instancia, nos preguntamos qué sentido tenía participar un proyecto de expedición al desierto con tanta antelación al hombre que con ayuda mínima de Córdoba y menos ayuda aún del litoral, estaba preparando, con la salud recién restablecida, una segunda campaña en menos de un año.

Creemos que esta carta no fue enviada, como muchas otras aunque en otra carta del 20 de julio de 1832 en la que el mismo Rosas escribió " Borrador de carta que pensé dirigir al General Quiroga y que nunca tuvo efecto porque la suspendí" Rosas festejaba la derrota definitiva de los Pincheira y hacía una corta historia de su intervención en todo el proceso anterior contra esos chilenos y dice, en el margen izquierdo de la tercera hoja " De éste está Ud. instruido por mis cartas y copias adjuntas a ellas datada en Pavon a 3 de Sepre. de 1831". (AGN; X 24-5-3b).

Así y todo, no creemos que haya mandado aquella carta porque, junto con el borrador del 3/11/31 que comentamos, encontramos otra carta muy bien escrita con exactamente el mismo contenido que el del borrador hasta la marca de la cruz incluida en ese borrador. Este principio de carta en limpio termina abruptamente y no hay una letra más. (AGN, X 24-5-3b).

Este planteo de Rosas tan precavido e insensible contrastaba excesivamente con una carta que Rosas había escrito a Marcos Balcarce sólo hacía veintidós días, el 13 de agosto, en la que un tanto imperativamente le dice que no gaste tanto en la frontera "pues yo no quiero qe. por causa de la frontera me falten después recursos para marchar". (AGN, X, 29-9-5).

Si, como dice la historiografía, recién el 3 de septiembre "comienza Rosas a pensar en la expedición de 1833" esta carta a Balcarce nos pareció muy extraña. Con este interrogante comenzó un capítulo desconocido por la historiografía...y por nosotros hasta ese momento.

b – Episodio de cruce con el drama Rosas- Yanquetruz. Trampa tendida y proyecto cumplido: Yanquetruz sitia Río IV.

Rosas encuentra una nueva posible fuerte amenaza desde el campo indígena. Evidentemente los boroganos se sienten débiles, alejados para siempre de su grupo madre en las costas chilenas y de los Pincheira y buscan seguridad en un cacique que trae el prestigio y el orgullo guerrero de sus antepasados pero no conoce, no tiene experiencia en la relación tan poco ceremonial y cambiante con los huincas del este. Atacar y destruir el prestigio y el orgullo de Yanquetruz le redituará el doble beneficio de debilitar a los ranqueres y mantener aislados a los boroganos al mismo tiempo.

Encontramos una nota del 18 de junio de 1831 que, Marcos Balcarce ministro de Guerra y Marina, escribió una al Gobierno Delegado en la que hace algunas citas y comentarios de una carta de Rosas dirigida a él, el día 10 de junio. José J. Biedma, en cuyo archivo encontramos la casi total transcripción a máquina de la nota de Balcarce, no explicita si el párrafo siguiente es una cita de la de Rosas o es de redacción de Balcarce. Dice así:

Dado el primer paso en restablecer la nueva línea de fronteras la Provincia ha

hecho una gran jornada hacia otra que le resta de más alta importancia. El tiempo se acerca para todo con exigencia. La estación rígida desaparecerá pronto y los elementos que pide el movimiento deben prevenirse muy luego para no dejar pasar la ocasión que se está mostrando con la terminación de la guerra que nos ha afligido (Arch. Biedma).

El párrafo transmite un mensaje claro en ciertos aspectos y algo enigmáticos en otros. Es evidente que está hablando de algo para después del invierno, de ese invierno de 1831. Pero sólo alude a "otra jornada" de "más alta importancia" que la primera. Dos jornadas, dos pasos.

Algo de esta especie de enigma se devela en unas cartas que Rosas había escrito a los caciques amigos Catriel y Cachul cuatro días antes:

Los unitarios han huido cobardemente a vista de nuestros soldados y abandonando Córdoba, donde están parte de nuestras tropas, y otras han perseguido a los que se han escapado. Por lo mismo ya se acerca la conclusión de la guerra y solo debemos cuidar ahora nuestros caballos para la primavera, a fin de que estén pronto para lo que tenemos que hacer con los que no andan derecho (AGN, X 23-9-5).

El mismo día le escribió a otro cacique amigo, Benancio Coyhuepan, diciéndole en uno de los párrafos:

Engorde no más, amigo, y cuide de sus caballos que en esta primavera van a tener que trabajar. Cuídese mucho, mire que la patria necesita de sus servicios...". Testado: "y es necesario conservar los caballos hasta la primavera para aquello que Ud. sabe. (AGN, X 23-9-5)

Ya aquí aparecen claramente tres elementos: 1- el acontecimiento será en la primavera de 1831, 2- se necesitarán caballos para "trabajar" mucho y 3- algo que piensa hacer contra "los que no andan derechos", es decir, "enemigos" en el lenguaje del redactor.

A todo esto, un día después de escribir la citada carta a Balcarce del 19 de junio, Rosas le escribió una larga carta al Gobernador de Santa Fe, Estanislao López, explicándole cierta situación política con los indígenas y abundando en un minucioso detalle de las parcialidades que por una u otra razón integraba el sistema del "negocio pacífico". Rosas dice, a modo de conclusión:

Vea U pues, compañero, si habrá en adelante como seguir en la continuación de tan enormes desembolsos ni si habrá tesoro q. pueda hacerles frente. De aquí mi duda y la necesidad en que estoy de conferenciar con U. este asunto, si fuese posible a la vos cuando U. se retire a cuyo efecto yo daría un galope a encontrarlo donde U. no se perjudicase... Medite U. y verá q. este es asunto grave q. interesa por muchas razones poderosas no descuidarlo sin dejarlo de arreglar con tiempo..." (AGN, X 24-1-5).

En esta carta Rosas no habla del proyecto que ya había concebido, sino pone todos los elementos necesarios como para interesar a López en una salida de una situación que bien describe como peligrosa para todas las provincias federales.

Mientras tanto, Marcos Balcarce en otras cartas a Rosas del 28 de junio, 2 y 6 de julio de 1831, habla de la buena acogida que tenía en los círculos de poder -

gobierno y hacendados -, la reconstrucción de la frontera. No habla, empero, del segundo paso que insinuó Rosas.

Rosas responde a estas tres cartas en una del 13 de julio de ocho folios. En ella trata todos los puntos a que atendió Balcarce, incluyendo detalles sobre la construcción y reconstrucción de los fuertes y equipamiento de las fuerzas. Pero, tal vez debido al evidente interés de Balcarce en reducir el proyecto total del gobernador titular a sólo la primera parte o primera "jornada", Rosas le hace una ligera revista de sus propios éxitos en el manejo de los grupos indígenas, y advierte sobre los conflictos reales entre las parcialidades y los conflictos potenciales entre las parcialidades y los criollos. Desarrolla entonces su idea en esta forma:

Estando los pueblos de las provas. Mendoza, San Luis y Cordoba, mandados por Gobnos. Federales, cesando la guerra y no teniendo ya que temer a las maquinaciones e intrigas de los unitarios ha de ser preciso buscar pretextos pa. destruir con *una* expedición a esas tribus qe le hacen la grra. a los pampas, tehuelches y parte de Ranqueles, porque conservar la paz con todos es un sacrificio imposible de sostener y a demas sería peligroso á las veces. Sería preciso decirles que no robasen las provas. amigas y pa. qe. así lo cumplieran sería necesario el mayor sacrificio qe. el pais no puede hacer. En fin este asunto es serio y tan difícil como larga su explicación pa. una carta...

Los indios, Sor D. Marcos, no son en el nro. que se creen: son muchos y habian de ver dado mucho que sentir a la provia. de Buenos Ays. si Dios no hubiera favorecido el negocio de la pacificación...

Facilitese el millón y todo lo moveremos en agosto. (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro)

Obsérvese que el remitente habla de "una expedición" sin precisar su organización ni la participación de las provincias. ¿Una expedición provincial? Creemos que sí pero Balcarce ya le hará notar indirectamente que está contraviniendo los pactos que las provincias vecinas a las pampas firmaron durante el gobierno de Viamonte por los cuales ninguna provincia podía hacer una entrada a los indios sin la participación de las otras.

Aquí ya aparece el plan completo a cumplirse en agosto de 1831. Y agrega "ya le he manifestado al Sr. López la necesidad de qe. nos veamos cuando se retire pa. Santa Fe, en el objeto de arreglar este asunto".

El 19 de julio Balcarce acusó recibo de esta carta del 13 y contestó con un entusiasmo que no había mostrado en cartas anteriores. Además, es bastante evidente que creyó interpretar que Rosas le había comunicado a López su proyecto y así expresa:

Soy de acuerdo en el plan de la *expedición combinada* con las demás provincias pero será de necesidad que en ella entrara también Chile aunque no fuera más [que para] aguardarlos en la retirada por Los Angeles y otros puntos de la provincia porque sin esto - repasando la cordillera han burlado todas nuestra combinaciones y esfuerzos si no es que por alguna fortuna no logre atajarlos antes que lo consigan.

No hay que creer que los indios son pocos al contrario pienso qe son más de lo que muchos calculan particularmente los que están sobre la cordillera... (AGN, X 24-1-5).

Creemos que el entusiasmo de Balcarce se debió a que creyó entender que el plan de Rosas por fin condecía con los acuerdos interprovinciales de 1829.

El 13 de julio López había contestado la carta de Rosas del 19 de junio. Aceptaba la entrevista y se mostraba optimista, confiado en que la muerte de Echeverría en Córdoba y el triunfo sobre Hermosilla en Mendoza "contendría en algo a los salvajes" (AGN, X, 23-9-5). *Parecería que Rosas* contestó esta carta el 1º de agosto, muy interesado en mostrarle a López la ingenuidad de sus opiniones. La contestación fue larga, rígida, esquemática, parecía que quería convencerlo de lo difícil de la situación que Rosas le planteaba. Veamos un párrafo:

No crea V. que el triunfo sobre Hermosilla contenga los Indios en sus incursiones. Son tribus muy numerosas las que se encuentran entre Chile, Mendoza, San Luis, Córdoba, Buenos Ays. y el Mar...En el día están las indias divididas en dos partidos y a mi modo de ver era la mejor oportunidad de darles un golpe de muerte a los que se consideran de mala fe, *si tuviéramos caballos*. Los Pampas, Teguelches, los Ranqueles en la mayor parte y dos mil Araucanos de pelea, que acaban de llegar a Bahía Blanca, están unidos contra Pincheira, los Toris, Boroganos y el resto de los Ranqueles y araucanos... (AGN, X 24-1-5, énfasis nuestro)

Dijimos que "parecería" que Rosas le escribió a López esta carta del 1º de agosto, pero no estamos seguros si fue escrita en ese momento. Y, si lo fué, no estamos seguros de que haya sido enviada. Nuestra duda tiene varios fundamentos. Ahora podemos adelantar que López contestó, desde Córdoba, una carta de Rosas del 1º de agosto. López dice el 20 de agosto: "Quedo impuesto de su apreciable del 1º del corriente relativa al mayor Atara [o Ataza] de cuyo asuntoablaremos cuando nos veamos" (AGN, X 24-1-5).

Pero, en la carta de Rosas, no hay ninguna alusión a oficial alguno. Podemos otorgar el beneficio de la duda y pensar que hubo dos cartas de Rosas a López con fecha del mismo día, pero nos resulta difícil convencernos de que cada una tuviera respuestas separadas y que justamente la que respondiera al contenido de la carta de Rosas fuera la que se ha extraviado. Por último, no creemos que Rosas, sabiendo las cosas trascendentales que estaban ocurriendo y por ocurrir en Córdoba, se haya puesto a dar opiniones sobre una situación hipotética tan alejada de lo que se estaba dirimiendo.

El 7 de agosto Rosas envió una carta a Vicente González, en la que escribió un mensaje específico para el cacique Benancio Coyhuepan. Entre otras cosas dice:

Concluida la guerra voy a combinar su plan para darle en la cabeza al Realista Salteador Pincheira que la vez pasada me mandó pedir su cabeza. Pero que *este secreto* debe esconderse en lo más oculto de su corazón. (AGN, X 23-9-5).

Nosotros no sabemos si los Pincheira en particular le habían pedido a Rosas la cabeza de Benancio. Lo que sí sabemos es que en la primera oportunidad en la que Rosas y Cañiquir hablaron de paz, éste fue quien le pidió a Rosas las cabezas de Catriel, Cachul y Benancio. ¿Realidad, olvido o astucia?...y todo "en secreto".

En carta del 13 de agosto, tal vez la que parece más auténtica y veraz que Rosas haya escrito sobre su percepción de cómo se ha manejado él mismo hasta el momento en relación con los indígenas, y a modo de resumen y guía para tratar todos los asuntos que se le presentaran a Vicente González en su diario maniobrar con los indígenas, Rosas le dice:

Sirvale de regla que acabada la guerra me *es necesario decir tales y tales indios son enemigos, para declararles la guerra de frente* y conseguir de este modo salir del riesgo que se corre en esta posición por los celos que se despiertan entre los amigos y por que a todos hade ser imposible mantener. *Pero esto debe mantenerse escondido en los últimos rincones del secreto*, porque aun no es tiempo de desembolver el plan. El Pato de la boda debe ser Pincheyra y los indios que más [...] *todo lo voy ya preparando con gran secreto y con la astucia necesaria* - Cuidado pues con la reserva.... (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro)

Sigue el secreto y sigue el plan personal.

El mismo 13 de agosto Rosas también escribió a Marcos Balcarce siguiendo el tema de las refacciones y poblamiento de la frontera. Le deja a Balcarce la iniciativa para completar detalles, pero le advierte: "Antes de proceder vea U. al Gobno. Delegado pues *yo no quiero que por causa de la frontera me falten después recursos pa. marchar*" (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro). Nada ha cambiado.

Pero veinte días después, el 3 de septiembre Rosas escribe la famosa carta a Quiroga, con la que comenzamos esta sección, en la que Rosas habla de una *expedición formal* con intervención chilena. Así también, el 27 de septiembre de 1831, Rosas le escribe a su hermano Gervasio expresándole su pesar por no contar con dinero ni para comprar caballos en Entre Ríos ni para poblar la frontera.

Es decir que a partir del 3 de septiembre Rosas habla de "una formal expedición"- que es lo que la historiografía considera el antecedente más remoto de las decisiones que llevaron a la expedición de 1833. ¿Qué había pasado con el proyecto de *expedicionar en agosto* de ese año? ¿Qué pasó entre el 13 de agosto y el 3 de septiembre?

Este proyecto de Rosas de 1831 no está presente en la historiografía. Lynch (1984: 56), basado en una carta de Parish a Palmerston del 20 de julio de 1831, infiere que Rosas planeaba la expedición y la colonización del sur "ya en los primeros tiempos de su gobernación". En esta carta Parish comenta: "Pronto comenzará a supervisarlo personalmente y sería difícil encontrar una persona más calificada para poner en efectiva ejecución dicho proyecto". Pero al parecer, Lynch no se dio cuenta de que cuando Parish decía "pronto" quería decir eso: "pronto". Así es que Lynch va a justificar el plan de 1833 por los motivos que dieron los indígenas con una invasión a Buenos Aires, en octubre de 1831. Esta invasión le indicaba a Lynch que "Rosas tuvo que reconocer que esa política de pacificación no era siempre válida, que había un límite a lo que podía obtenerse mediante los parlamentos y obsequios y que la agresión india merecía una respuesta militar". Así sigue el autor sin entender las manipulaciones de que era capaz Rosas.

Si bien este proyecto de Rosas para 1831 era interesante de suyo, no perdimos de vista nuestro objetivo principal de mostrar la interacción entre ambas sociedades: la criolla y la indígena. Con esta finalidad insistimos en la búsqueda de material que diera cuenta de la dinámica completa, aunque no dejaba de llamarnos la atención el silencio historiográfico sobre este plan de expedición.

c – La noticia sobre el sitio de Yanquetruz a Río IV.

El 19 de agosto de 1831 Pedro de Bengolea, comandante del fuerte de Villa Concepción, Córdoba, ya había recibido mensajes de que se acercaban a esa villa dos columnas de fuerzas indígenas. A las cuatro de la tarde Bengolea ya había observado que "las marchas que ellos hacen indican un sitio, bien sea para robar a salvo, o con el destino de tomar esta población". Envía los partes y una carta al gobernador de Córdoba, en la que también pide que se le manden fuerzas y municiones.

Al día siguiente le escribió otro mensaje al gobernador de Córdoba:

Río 4º y Agosto 20 de 1831 a las 9 de la noche
Exmo. Sor.

Por mi comunicación de ayer estaría impuesto V.E. de la incursión de los Barbaros. Ahora me parece el caso incluirle *el oficio de Millalican* y demas Caciques qe en el suscriben. En el Campo de Llanquetruz qe. cita *otro oficio*, se hallan Cuadras y Dn Luis Videla Exgobernador de Sn Luis... *Los sabemos de un modo confidencial*. Dentro de las trincheras nos defenderemos en caso de una traición inter viene el auxilio que debe estar en marcha y qe debe V.E. hacer bolar si es posible.

Se ha contestado el oficio del modo más satisfactorio y amigable y el día de mañana esperamos a Millalican y Caciques a tener una entrevista.

La fuerza qe nos citia es considerable. (Archivo Histórico de Córdoba, tomo 124, énfasis nuestro).

Al parecer, luego de hacer unas marchas significativas, los indígenas le enviaron a Bengolea *dos* oficios procedentes de sendas columnas indígenas. Uno de los boroganos y otro de Llanquetruz. Pero en el penúltimo párrafo, Bengolea habla de un solo oficio que ha sido respondido amablemente concertando una entrevista con los boroganos. Sobre Yanquetruz y su oficio esta carta no nos dice nada más.

Al otro día, 21 de agosto, a las siete de la noche, Bengolea escribió otro mensaje al gobernador. Ya las acciones estaban mejor definidas. La carta dice:

Río 4º y Agto. 21,de 1831,
A las siete de la noche
Exmo. Señor

Hoi como alas siete dela mañana fué sitiada esta Plaza por la División del Cacique Llanquetruz. Estos abanzar. hasta Una Cuadra delas Trincher. rompiendo Puerts. y Ventans. de vars. Casas qe. Saquearon; en el momento ordené a los cañones del cantón que no tirasen un tiro con el fin de lograr alguna ventaja y habiendo salido el Cnte. Fonsfrias y yo a tratar con ellos, no an querido. asentir a propuesta alguna de qtas. les hicimos y qe. ellos pasaban al Norte a robar qtas. haciendas encontrasen, por lo que el Gral Rosas les dio quantas huviesen en las Provas. dominadas por sus Enemigos, y que, aunque

ya goba. la Federn. en esta, no se pueden ir sin llevarlos. no matando ni cautivando a nadie, y me piden algunas personas que baian con ellos pa qe presencién esto, y me bí en la necesidad de darselos, pues en tal estado me beo. El sitio permanece aun y me an echo vars. amenazas por vars. cosas qe me piden y no se las mando por no tener. Estos vienen dibididos en dos Bandos, el uno a favor de los feders. y el otro a favor de los Unitars. Aquellos piden las haciendas de los Unitars. solamte. y los otros delos federales. De modo: qe. con esta perversa trasa ban a arrazar con todas las haciends. El numero de Indios delos dos Bandos es como de mil doscientos. Asi es qe V.E. debe haçer bolar si es posible, una Dibision en ntro. soçorro capas de batirlos, y quitarles las haciends. pues de lo contrario esto se despoblará porque no ba a quedar un solo animal. Un Cristiano lenguaras mui Reservadamt. me ha dicho qe el invento de ellos es concluir con todos nosotros, saquear la Villa, Cautivarla luego qe bolviesen con las haciendas qe hiban a robar al Norte, asi es, que esta Población está muy expuesta y mucho me temo qe a su buelta intenten hacerlo pues como se hallan entre ellos Videla, Quadra y otros oficiales, no dudo de plan tan negro" (Archivo Histórico de Córdoba, T 124).

En esta carta, aunque aun algo confusa, se va haciendo más clara la diferencia entre la división de Llanquetruz y la de los boroganos. Los boroganos ya sabían en junio que Córdoba era federal y por eso aducían que iban en busca de "hacienda unitaria" – ya hasta las vacas y los caballos se habían politizado.

En cambio, Llanquetruz sitia y agrede a la villa y fue en busca de la hacienda de los federales. Sin ninguna duda, el de Llanquetruz fue un malón político, el de los boroganos, por lo menos a primera vista, fue un malón económico aunque con consecuencias políticas.

C – CONSECUENCIAS Y ACLARACIONES DEL CRUCE ENTRE LOS DOS EPISODIOS

1 - Misión cumplida: Yanquetruz desprestigiado y abochornado. Los boroganos aprenden quién manda ahí.

Hubiéramos querido leer esos dos oficios de que habla Bengolea en la carta del 20 de agosto, pero no hemos dado con ellos.

Algo nos ha llegado en una carta que Maza, secretario de Rosas quien al parecer *casualmente* había llegado a Córdoba los primeros días de agosto, le escribiera a Millalicán reprochándole la invasión de la que se enteró por lo que pudo leer *en el oficio de los caciques boroganos que Bengolea había enviado a Reinafé* y por lo que dice que vio cuando intentaba viajar hasta donde estaban las fuerzas boroganos, para dialogar. Observés que ya ni se habla del oficio entregado por Yanquetruz,

En esta carta del 1º de septiembre, Maza hace una especie de historia de cómo se enteró de los hechos y se escandalizó ante la conducta de los boroganos, quienes no sólo fueron a robar hacienda, sino que lo hicieron en nombre de Rosas. Hay incriminaciones a granel y, entre ellas, una que nos suministró, indirectamente, un dato novedoso. Dice en un párrafo:

Si el cacique *Llanquetu estaba indignado* por los malos consejos y *reputara infiel amigo* al Excelentísimo Sor Rosas ¿ Por que lo han seguido los Señores Caciques Cañiquir, Caniullan, Melín, Huircan y demás que se llaman

confederados y han jurado amistad, paz y unión? (AGN, X 23-9-5 énfasis nuestro).

Más adelante trata de convencerlo de que se retiren para evitar males mayores y, de paso, reprocha a los boroganos " su incapacidad de persuasión" respecto de Yanquetruz.

.....por que asi como el Ser. Cacique *Llanquitur*, ha estado indignado y los otros Señores Caciques, *no han podido persuadirlo* así ahora hay muchos en la compañía de Córdoba indignados por la pibación de sus bienes...
Adios Sor. Teniente Coronel: proteste U. de nuevo mis respetos, amistad y sinceros ofrecimientos a los Señores Caciques. Salude al Teniente Plaza y demás. (énfasis nuestro).

El reproche a los boroganos como impotentes para defender a la Córdoba federal está planteado con toda claridad. Por estos párrafos ya se nos hace evidente que Yanquetruz había llevado un malón político y que estaba indignado y reputaba a Rosas de amigo infiel ¿Pero cómo fue que Yanquetruz cambió de parecer respecto de Rosas?

Nos llamó la atención que en una carta que Maza escribiera a Quiroga desde Córdoba el 3 de septiembre, contándole detalles de la invasión, ni se menciona al cacique Llanquetruz. Solo dice que la villa de Río IV fué atacada por Ranqueles y Chilenos y que se dividieron en tres columnas. Sigue dando referencias sobre el estado de pobreza en que quedó la provincia y trata de explicar la aparentemente contradictoria conducta de los boroganos insistiendo en el hecho de que se "aproximaron al Río 4, invocándose federales, enemigos declarados de los unitarios y los amigos del General Rosas" (Archivo Quiroga No 3098). En esta carta se fija la "lealtad" de los boroganos.

No creemos equivocarnos cuando pensamos que todo esto se puede reunir en una jugada dirigida por Rosas al desprestigio de Llanquetruz con lo cual desarmaría la base de poder de los boroganos quienes quedarían aislados otra vez sin más posibilidades de aceptar la única autoridad posible: la autoridad de Rosas.

El 30 de septiembre, en una carta a Vicente González, Rosas comenta entre otros temas que:

Los Boroganos - Los de Huircan -los de Yanquetruz y los de Faustino han hecho una entrada por Rio cuarto qe todo lo han barrido... Pero lo peor de todo es qe han ido los Boroganos y los de Huircan invocando mi nombre, diciendo que eran Federales qe ivan vuscando unitarios y qe al efecto de acreditarlo llevaban a Plaza- Felizmente yo habia hace mucho prevenido con repeticion qe esto habia de suceder y qe habian de ir invocando mi nombre ... Este asunto es largo- En fin han entregado [los boroganos] al ex Goveador. de Sn. Luis coronel Dn Luis Videla, teniente coronel Cuadra y otros unitarios que se habian refugiado entre ellos, y qe fueron los que trageron a la invación (AGN, X 23-9-5).

No agrega ningún detalle más. La diferencia entre el malón de Llanquetruz y el de los boroganos queda completamente diluida. Tanto se desdibuja la diferencia que hasta parece que todos los indios conformaban un mismo grupo inducido por los unitarios. Esto echaba un manto de duda sobre los boroganos aunque, a la

vez, ambivalentemente insistía en la adhesión de los boroganos a Rosas por la entrega de los jefes unitarios.

A fin de ese año, el 27 de diciembre de 1831, Rosas escribió un borrador de carta para Catriel con una orden al secretario para que copie una igual a Cachul. Hace un resumen de muchas cosas que han pasado desde que se fue a Pavón. Entre los acontecimientos sucedidos narra:

Los Boroganos de Canuquir, Rondeao, Canuillan y Mellin en virtud de las pases que hicimos en la Chacarita todos juntos con ustedes, me entregaron *en Cordova doce unitarios que tenia Llanquetruz a quien lo obligaron a la entrega-...Llanquetruz es nuestro enemigo*; publicamente lo ha dicho y yo lo se de cierto. (AGN Sala 23-9-5, énfasis nuestro)

Vemos que Rosas, en esta carta, habla de una capacidad de persuasión de los boroganos sobre Yanquetruz, lo contrario de lo que Maza les recriminara a los boroganos en su carta del 1º de septiembre, pero cierto o no, Rosas envía a los indios amigos un mensaje positivo sobre los boroganos.

Además, el tratado de septiembre-octubre de 1830 entre los boroganos y Rosas al que, al parecer asistieron Cachul, Catriel y Benancio Coyhuepan, seguía vigente....por ahora, sin ninguna contradicción ni agregado, según esta carta. Así quedaba resumido por el gobernador un acontecimiento complejo como fue el sitio y la invasión de agosto de 1831 a Río IV por parte de más de mil doscientos indios

Claro está, no se dice nada del pacto de paz entre Yanquetruz y Rosas en enero de 1831.

Lo más cercano que hemos encontrado como referencia a este sitio de Río IV, es un párrafo del padre Hux en la biografía de Yanquetruz, en que dice que, "mientras Rosas proyectaba la expedición al desierto", la invasión [no habla del sitio], *proyectada* por Yanquetruz a Río IV *no* se llevó a efecto por haber intercedido "el gran diplomático de las pampas, el cacique Faustino Huenchuquir quien, en cambio, logró un tratado de paz entre Yanquetruz y los gobiernos de Córdoba y San Luis" (Hux 1991: 126).

Es evidente que Hux no está enterado que Yanquetruz fué hasta Río Cuarto con el propósito de sitiar la ciudad ni que Faustino había liderado una de las dos secciones en que se dividieron las fuerzas sitiadoras de Río IV, en agosto. No obstante, es cierto que el 1º de octubre siguiente, un poco más de treinta días después, y por iniciativa de Faustino, Yanquetruz y el gobierno de Córdoba iniciaron tratativas para intercambiar prisioneros con el fin de celebrar un tratado de paz.⁵

2 – Los boroganos nos informan por qué Yanquetruz había ido a sitiar Río IV.

Fechadas el 18 de septiembre de 1831 en Villa Concepción, los boroganos enviaron dos cartas a Rosas⁶. Una remitida por el propio escribiente, Pablo Millalicán, y otra remitida por los jefes boroganos. Ambas cartas tienen el "archívese" correspondiente.

La carta de Millalicán es todo alabanzas a la federación y disculpas por la entrada a Córdoba. Después de dar "Glorias de ver a mis jefes tan coronados de victorias y triunfos" dice en el siguiente párrafo:

Tengo el honor y satisfacción de informarle a V.E. todo lo que hablan y [no se entiende] los Señores Caciques en una carta dándole a V.E. la más [no se entiende] satisfacción por la entrada a esta Prov. de Cordoba y V.E. debe dispensar la falta de ellos como hermano generoso y noble americano cuyas virtudes preciosas le adornan como un Angel del cielo... (AGN, X 23-9-5)

Millalicán mantiene este tono en toda la carta a la vez que exhibe una "enternecedora" humildad. Por primera vez los boroganos piden disculpas.

La carta de los jefes boroganos comienza con los mismos halagos aunque más medidos; cantan loas a las armas de la federación y piden disculpas por la invasión a Río IV. Pero ya en el tercer párrafo comienza el relato apretado de algo que sucedió antes de llegar a Río IV -según dicen los autores-, a unas treinta leguas al sur de Villa Concepción. Dice así:

... habiendonos aproximado como a treinta leguas o más de esta Villa se encontro el cacique Llanquitar con algunos unitos. que andaban por los montes escondiéndose y derrotados y el cacique Llanquitar que venía tambien amparando a los unitarios, sin llamarlo que viniera con nosotros vino a encontrarlo como si lo hubieran convocado a esta invacion. Pero no por [no se entiende] tenemos el menor delito de la venida de esos indios amparadores de los unitarios como informaron sus oficiales y soldados de V.E. que se hallan a acompañandonos en esta invacion.

Le hicimos saber a V.E. de lo que nos ha dicho Llanquitar, quien le haiga dicho ignoramos, la verdad quienes pueden ser sino los enemigos de la federación? Habiendonos convocado a una junta *Llanquitar* nos hace saber que *sabia muy claramente por varias noticias, que el Gral Rosas, el Gral Lopez y el Gel Quiroga estaban todos prontos para recibirnos en Cordoba con un ejercito muy grande y muy armado para darnos una guerra cruel y sin cejar y que habian prometido que en acabando a los unitarios, tambien acabarían a los indios y con ese fin habian dado orden a las provincias y pueblos. Pero Millalicán nos desengaño en cortas palabras y no creimos tantas falcedades y tuvimos muchos argumentos con *Llanquitar* - pues venían tan furiosos el y los demas indios y venían muy empeñados en quemar y hacer cenizas a esta Villa y a la Punta de San Luis, pasar a cuchillo a todos los pobres que se encontracen, cautivar mujeres y niños y hacer miles de estragos y en fin, a fuerza de razonamiento defendimos estos pueblos y aun estuvimos a punto de chocamos porque estaban muy creidos que los señores Generales eran sus enemigos y en fin Sr. [no se entiende] Llanquitar me prometió que no haría ya nada delante de mis caciques (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro).*

En esta carta, que no tiene desperdicio, pueden encontrarse muchos detalles interesantes y, en definitiva, la causa del malón político llevado por Yanquetruz. Hace falta, claro está, cotejar esta información con otros documentos o algún otro material como tradición oral o algún canto de gesta, pero no contamos con ningún apoyo de estas fuentes. Sólo cabe esperar que el hallazgo de ese "oficio", que le llegó a Bengolea desde el campo de Yanquetruz, si no ha sido destruido, podría darnos una respuesta final.

No hemos podido verificar si el encuentro con Yanquetruz fué todo lo casual que se expresa en la misiva. En lo que concierne al modo en que los unitarios

evitaron ser aprehendidos, la carta es expresivamente correcta. Los partes de las patrullas que los buscaban dan cuenta que los unitarios se refugiaron al sur y al este de San Luis y se encontraron con Yanquetruz en la laguna cordobesa del Guanaco.

Sigamos con la carta. Los jefes boroganos dicen que pudieron convencer a Yanquetruz de no llevar a cabo la destrucción que planeaban su enojo y su indignación. Sabemos por Bengolea que sus fuerzas se limitaron a saquear unas pocas casas y a robar o a hacer guerra de recursos, llevándose el "ganado federal". En el estado de suma escasez de hombres y armamentos en que se encontraba el fuerte, habría sido tarea fácil destrozar la villa, por lo menos. No estamos en condiciones de cotejar la información que dan los boroganos con otras fuentes pero, haya sido por lo que fuere, el sitio fue más simbólico que real.

El miedo de los boroganos a que fuese verdad lo que les decía Yanquetruz se manifiesta, no sólo en la redacción de esta carta sino, más claramente, en otra posterior.

Lo que más nos interesa es que todo esto desembocó en la formal definición de Yanquetruz como "el enemigo" de Rosas y de los boroganos. De hecho, no se rompieron las relaciones entre los boroganos y el ranquel, como demandó Rosas, pero ahora sí que los boroganos entendieron la urgencia y la necesidad de plegarse estrictamente a la política delineada y exigida por Rosas.

En lo que se refiere a la corroboración del *motivo político* del sitio y la invasión de Yanquetruz, sólo lo deducimos a partir de varios signos que detallamos a continuación en forma de recapitulación:

a) El cerrado silencio de Bengolea y Maza sobre el oficio de Yanquetruz. ¿Qué decía Yanquetruz en ese oficio?

b) Lo que anota Maza en la carta a Millalicán sobre el estado anímico del ranquel y su expresión "infidel amigo" aludiendo a Rosas, detalles que también están expresados en la carta de los boroganos. ¿Recuerda el lector que en la carta relacionada con la Junta General Indígena del 14 de diciembre de 1830 Miranda dice a Rosas que Yanquetruz "decea ser su amigo"?

c) Según el conocimiento que tenemos de las actitudes políticas de Yanquetruz, estamos autorizados a pensar que sólo algo muy importante pudo haberlo llevado a semejante desafío.

d) Ya vimos que a partir de junio el Gobierno Delegado comienza a recibir la presión de Rosas para asignar fondos para una expedición provincial. Ya en julio Parish se lo dice a Palmerson como algo resuelto. No era extraño que algunos influyentes no estuvieran de acuerdo en todo o en parte con el plan y, como se daba a veces, enviaron la noticia a las tolderías.

e) Ya vimos que Rosas tenía "enterados secretamente" a los indios amigos, a González, a Balcarce y al Gobierno Delegado sobre la expedición provincial "en agosto" y que, extrañamente, la invasión de Yanquetruz se cumplió en agosto y que justamente la intención de Rosas de preparar una expedición a los indios

desde Río Cuarto había sido, al parecer, la bandera levantada por Yanquetruz para llevar el sitio a Río IV. ¿Qué podemos pensar de todas estas "coincidencias"?

f) Por experiencia en el contenido de otras situaciones que hemos estudiado no nos parece nada extraño entender que los reiterados "silencios" exigidos por Rosas a sus remitentes hayan tenido la doble intención de, por un lado, que el destinatario no se extrañara si no veía otros signos de la "silenciosa" preparación de la expedición aludida y, por otro lado, la manipulación del sigilo con que sus enemigos, a su vez, podrían mandar la información a los indígenas lo cual aumentaría las "sospechas" indígenas.

g) Tanto la expedición provincial como la combinada, nunca existieron.

Todo esto nos parece una magnífica trampa tendida por Rosas a un cacique de la talla de Yanquetruz. ¿Qué indujo a Rosas a hacer todo ese teatro? Creemos que con este golpe, Rosas consiguió no sólo poner en ridículo a Yanquetruz y minar sus recursos sino, lo que es más importante, consiguió deshacer la alianza entre los ranqueles y los boroganos, alianza que hubiera sido una formidable amenaza para toda la región a la vez que mostró a los boroganos su capacidad de castigo. De aquí en adelante Yanquetruz será "el Feroz" con lo cual no sólo definirá la conducta de todos sus contemporáneos hacia el cacique sino también definirá la percepción de la historiografía.

3 - Pero nos falta esclarecer un detalle más que corresponde a un tercer drama: ¿Cómo llegaron los unitarios a Río IV?

En cuanto al indulto concedido por Pedro de Bengolea a los unitarios que se dice se presentaron provenientes del campo de Yanquetruz, no tenemos en la historiografía los detalles que necesitamos. Celesia (1969: I, 236) argumenta que los prisioneros estaban amparados por la capitulación [de Córdoba] del 31 de mayo firmada por el jefe de la vanguardia del ejército federal, pero no da noticias sobre la forma en que los prisioneros llegaron a entregarse. Gálvez (1949: 156) dice: "cuando se entregaron en Córdoba, se les garantizó la vida". No hace ninguna referencia sobre cómo fue que se entregaron ni cómo llegaron a Río IV.

Con el fin de contestarnos lo más objetivamente posiblemente la pregunta sobre este tema, hagamos un poco de historia. Supimos que después de la derrota de Rodeo de Chacón a fines de marzo de 1831, los jefes unitarios se refugiaron en Las Achiras, hacia el sudoeste de Córdoba, donde permanecieron por un mes, luego se movieron hacia La Punilla, al oeste de Las Achiras, con unos indios que el parte no identifica. Indios y unitarios se dirigían a la ciudad de San Luis "a quitar autoridades" (Arch. Quiroga, N° 2704). El comandante Vidal Guiñazú había salido en persecución de Eufrasio Videla, pero a la fecha no se sabía sobre el resultado de su marcha.

A fines de junio, J.R. Funes le escribió al gobernador de Córdoba de parte de Fonsfrías:

El 26 a la noche se separó del Cmd. Evcheverría el Coronel Videla con ocho de sus compañeros tomando el camino del Sud *arriba*. Echeverría se dirige a Buenos Aires a empeñar relaciones a fin de conseguir indulto (Arch. Hist. de

Córdoba, T 124, foja 268, énfasis nuestro). Luis Videla se dirigió al sur, ya que siete partidas lo perseguían (Arch. Quiroga N° 2925).

El 18 de julio, Santos Ortiz, desde Mendoza, le escribe Quiroga transmitiéndole un parte de Guiñazú, donde expresa que sólo Videla ha quedado al sur de San Luis. El 6 de agosto Videla estaba cerca de la Punilla, según rezaba una carta desde San Luis de Funes a Quiroga de redacción algo confusa tal vez porque Funes estaba tratando de predecir la conducta del grupo unitario. Por un lado decía que trataban de irse para el lado de Buenos Aires disfrazados pero después Funes agregaba:

Cuadros y Videla no existen en estas fronteras, se han marchado hasta el frente de Río 4o al Sud. *bien pudiera suceder que se bayan estos a unir con los indios* Pincheirinos que según parte que me da el tente. Corl. D. Jose Rodriguez desde el Río 4o, *están estos en la laguna del Guanaco* en n° de 400,con el objeto de invadir a esta o aquella Proba. de Corda. (Archivo Quiroga, No 2989, énfasis nuestro).

Obsérvese que dice que Videla "bien pudiera ir a reunirse con los indios". Esto indica que el autor lo toma como conjetura y no como realidad. Además, es importante observar que los indios ya estaban en la laguna del Guanaco aunque esto no obsta para pensar que, sin haber entrado al territorio indio, Videla pudo haber instigado, o al menos estado de acuerdo con la planeada invasión indígena aunque, si lo pensamos bien y tenemos en cuenta que Videla pensaba pedir el indulto en Río Cuarto, no le convenía estar acompañado por un Yanquetruz furioso contra Rosas y todos los huincas.

Por otro lado, todas las partes que enviaban los perseguidores de los unitarios, tienen mucha semejanza con el relato que el coronel Baigorria escribirá en sus Memorias treinta y siete años después. Baigorria nos dice que durante unos cuatro meses el errante grupo de unitarios se mantuvo unido. En un momento dado, Baigorria y otros se separaron momentáneamente de Videla, Cuadra y demás. Cuando volvieron al lugar donde se habían separado Baigorria y sus compañeros creyeron que Videla, Cuadros y otros "*habían sido tomados por los indios*" porque al ir a explorar el campo en su búsqueda encontraron "dos grandes huellas de indios" que señalaban una invasión. Tanto pensaban así, que Baigorria propuso "sigamos la invasión, vamos a correr la suerte que ellos corran", pero desistieron. Es más, unos días antes Baigorria había propuesto a Videla "irse a los indios" pero el coronel "por delicadeza y acordando el honor dijo que no convenía"(1975: 60-61).

Una cosa es evidente: este grupo de unitarios no se refugió en tierra india ni tenía como proyecto movilizar a los indígenas contra Río IV.

Y, aparte de todo esto ¿Cómo fue que ni Funes, ni Quiroga advirtieron a Córdoba, después de escribir y recibir respectivamente la carta del 6 de agosto, que los indios estaban reunidos en la Laguna del Guanaco con el objeto de invadir una o las dos provincias? Y, si lo hicieron, ¿Cómo fue que en Río IV 15 días después, Bengolea no tenía la preparación necesaria para defender el poblado?

Ya vimos en la carta del 20 de agosto escrita por Bengolea al gobernador que el comandante se había enterado sólo "de un modo confidencial" que los unitarios

estaban en el campo de Yanquetruz y no porque hayan estado aludidos en alguno de los dos oficios que le llegaron desde sendos campos de los invasores. Así que, podemos pensar, con tanta o más razón que lo que le llevaba a Yanquetruz a Río IV era algo más y distinto que la causa perdida de los unitarios. Pensamos que el silencio sobre el oficio de Yanquetruz sugiere más que cualquier intento explícito por descalificar al cacique.

El segundo aspecto a considerar es entender cómo fué que los unitarios, llegaron a quedarse en Río IV. Baigorria dice "se supo que el coronel y demás compañeros se habían quedado de los indios en Río Cuarto, *por promesas que los empleados y señores de allá les habían hecho*". Pudo haber sucedido que ellos contaban con las cláusulas de la capitulación de Córdoba del 31 de marzo, como opina Celesia (op.cit: 236).

Pero en el momento de la invasión y sitio a la villa se empezaron a manejar hipótesis menos sutiles que cabían muy bien en la estructura política del momento. A los nueve días de la llegada de los indígenas, Pedro de Bengolea, comandante de Río IV, respondió a una carta del día anterior que desde Córdoba le enviara Maza. Es esta nota corta Bengolea dice que le manda a Dn José Payan "quien como carta biba informará a Ud. quanto desee saber sobre el particular", luego sigue:

Los salvajes han traído el plan mas orroso [horroroso?] y han benido solicitados pr. los Unitarios; lo que se prueba con el dicho del Cacique Huircañ y con la benida del Exgobernador Dn. Luis Videla, un Tente. coml. Quadras, Tente. Villarroel, Alferes Acebedo y dos soldados mas, qe han benido asociados a ellos ynfluyendo del modo qe. ha estado a su alcançe....Satisfecho del asendiente qe estos aliados seductores tienen ya entre la Indiada he echo quantos esfuerzos han estado amis alcançes a fin de persuadir a estos hombre qe ya debian desesperar de... y efectivamente he tenido a bien ofrecerles Indulto... y con este motivo se han quedado. (AGN, VII 3-1-14, folio 279)

Tres días después, Maza le escribe a Millalicán la carta del 1º de septiembre, que ya comentamos, una copia de la cual le envió a Rosas. En un airado párrafo, lleno de preguntas retóricas, Maza le dice:

Los cristianos Videla, Cuadra, Villarroel, etc... Como es que han sido bien acogidos por los indios, hasta venir estos y los Señores Caciques a interceder por q. se les indulte la vida? Dichos cristianos, son unos unitarios malísimos y van ahora ser mandados a donde esta el Sor Rosas, por qe. en esta tierra los matarían sin remedio y el Sor Rosas solamente podrá ponerlos a donde vivan seguros.... (AGN, X 23-9-5).

Los indultados por Bengolea fueron trasladados a la ciudad de Córdoba, donde llegaron el 1º de septiembre. La legislatura ya había concedido facultades extraordinarias al Gobernador de Buenos Aires el 30 de agosto. Es así como Reynafé "pide" a López que tome a su cargo los presos políticos y los envíe a Santa Fé (Celesia: 269:229). Pero, en realidad, ya se los había destinado a las "facultades extraordinarias de Rosas".

En resumen, creemos que Videla y sus compañeros intentaban evitar la suerte que hacía unos meses había corrido Echeverría en manos de Bengolea y confiaron en los acuerdos del 31 de mayo entre López y el gobernador Fraguero,

sin saber que ya Buenos Aires había comenzado a deshacer lo hecho para cortarlo a su medida.

Lo que más nos interesa de todo lo relacionado con los jefes unitarios es que no fue la voluntad de éstos el poner en marcha el sitio de Yanquetruz.

D – LAS ÚLTIMAS JUGADAS

1 – Final del tercer drama.

Todos los unitarios capturados y presentados fueron fusilados.

2 – Final del segundo drama

Yanquetruz había llevado a sus hombres hacia una trampa tendida por Rosas. Trató de sacar el mejor provecho posible de la situación al llevarse la mayor cantidad de "vacas federales" lo que, dada la extrema sequía que estaba azotando tanto a la pampa como al sur de Chile, representaba una ganancia material algo reparadora.

Pero "el Feroz" hizo una última jugada ganadora. Dos meses después, en octubre de 1831, con la anuencia del cacique –y tal vez expresamente invitado - el puntano Baigorria y un grupo fuerte de criollos unitarios se refugiaron entre los ranqueles. Así fue que los ranqueles se transformaron en el grupo más poderoso de las pampas... y enemigo de Rosas.

Rosas envió contra ellos decenas de ataques entre cortos y expediciones. La expedición al desierto de 1833-34 no los pudo destruir ni desarmar pero sí debilitar. Los ranqueles como parcialidad autónoma sobrevivieron hasta 1879.

En 1836 la situación de la parcialidad de Yanquetruz pasaba un momento desesperante de privaciones y muertes. Pichuiñ, uno de los pocos hijos que le quedaban vivos al cacique, fue " a Llaima, país natal de Calfucura"- dice Baigorria-, a buscar fuerzas mientras su padre enfermo, tullido e inmóvil, se protegía en un escondite de las juntas del Diamante y el Desaguadero o camino a la cordillera. Así y allí murió el cacique, negándole a Rosas el placer de terminar su contrapartida poniendo en el tablero de *su historia* la cabeza de Yanquetruz.

3 -Final del drama más inclusivo.

Después del despliegue de poder que Rosas actuó frente a ranqueles y boroganos, éstos últimos se transformaron en sus aliados...pero no tanto. Durante la Expedición al Desierto de 1833, los boroganos no fueron convocados a participar como parte de la fuerza indígena. Rosas los mantuvo como una parcialidad aliada que debía mantener en cautiverio a los prisioneros ranqueles es decir que transformó a los boroganos en carceleros de sus parientes y amigos.

Finalizada la expedición Rosas les pidió que le entregaran tanto los prisioneros como el ganado que habían robado en estancias cercanas. Pero los boroganos se

negaron y así se acercó otro período mucho más conflictivo en el que, sostenidamente, encontrará su destrucción la parcialidad borogana.

A principios de septiembre de 1834 un grupo de cordilleranos del sur que ya estaba ocupando las Salinas Grandes desde aproximadamente 1831, se acercaba a Masallé, cerca de la Laguna de Epecuén, al campamento de los caciques boroganos. En la madrugada del 8, atacaron a la población que aun dormía y se dirigieron directamente a matar a dos de los jefes boroganos: Rondeau y Melín. Siete días más tarde, Millalicán describió la escena que él mismo sufrió, en una carta muy reveladora al Comandante de Bahía Blanca.

Hoy hacen siete días, quemurieron los dos casiques Rondeau y Melin: hacido un asalto, la más violenta, ynpensada, muy alalba; todavia estabamos en la cama....y ami me comensaron a llamar desde afuera los casiques Calbucura, Namuncura y Tanamilla, Chenqueta; Yo no creyendoles, tome una lansa, animando a los demas Yndios, que se pararon conmigo; [.....] me di ya por entregado a los casiques de Gulumapu. Y todos me dijieron, tu no mueres millalican; vienes muy recomendado de Pancho [Francisco Sosa] y de Coñhuepan; y me dijieron traymos licencia de quitar/ quitarles las vidas, a estos dos perros picaros, engañadores del Govno. de Buen. Ays. y engañadores contra nosotros [...] vos te vas ala Guarda. Blanca; llevando todas las cautivas qe. no han querido entregar, estos embustersos que asi lo hemos determinado con Pancho y con Coñhuepan [...]. Ahora: veo que no se hace nada [...] (Grau,1949:270-1)

En una declaración oficial que hizo un mocetón borogano, hermano del cacique Rondeau, en el Fuerte Argentino el 16 de septiembre, se dice aproximadamente lo mismo. Sin embargo en una adición a esa declaración se transcribe otra declaración que hiciera un indio de la parcialidad de Calfucurá diciendo que las razones por las que mataron a Rondeau fueron sus falsas promesas de "hacerlos ricos con las haciendas de los cristianos de la Provincia de Buenos Aires, ponderándoles que en los campos había ganados como paja" (Grau, op. cit. :277). Dado que el calfucurache les pedía el parecer y la aprobación del hecho a las autoridades del fuerte, éstas lo remitieron a Rosas pero le exigieron que entregara las cautivas que el mensajero ofrecía.

Por supuesto, Rosas acusó a los ranqueles y a *algunos* araucanos del hecho.

La mayoría de los boroganos se dispersaron: unos fueron a Tapalqué, otros, por ejemplo Cañiullán, al Fuerte 25 de Mayo. Cañiuquir permaneció en Masallé como indio aliado ya que un año después participó con las fuerzas de Tapalqué en uno de los tantos ataques a los ranqueles. Pero no pudo mantener esta dirección, entonces pensó en hacer alianza con los ranqueles pero se arrepintió de ello. Esta noticia le llegó a Rosas quien lo *invitó* a vivir en la Chacarita de los Colegiales a lo que *Cañiuquir se negó retirándose al desierto.*

En uno de esos años Cañiuquir intentó matar a Cañiullán por ser "indio amigo". Dos años después, Rosas envió dos expediciones contra Cañiuquir, en la segunda de las cuales Sosa logró matarlo y colgar la cabeza del "traidor" en un arbusto.

Los boroganos como parcialidad habían dejado de existir. Así como algunas jugadas de ajedrez tienen nombre propio, esta última y definitiva jugada de Rosas se llamó "Calfucurá" quien veinticinco años después escribiría a un amigo:

"[...] También le diré que yo no estoy en estas tierras por mi gusto, ni tampoco soy de aquí, sino que *fui llamado por Don Juan Manuel, porque estaba en Chile y soy chileno...*" (citada en Política con el Aborigen, t.iv, p.316, énfasis nuestro). Al parecer se refería a su primera llegada a las pampas en 1830 cuando Toriano, enviado por Rosas para convocar a indios patriotas chilenos con el fin de traerlos para atacar a los boroganos, se presenta en el Fuerte Argentino con los caciques principales y los secundarios. Calfucurá estaba entre estos últimos. ¿Fue entonces que lo conoció Rosas?... Y así terminó el juego-drama entre Rosas y los boroganos.

III - CONCLUSIONES

En nuestra introducción habíamos hablado de teorías sociales y matemáticas que son mas bien instrumentos metodológicos que estimulan y guían al investigador ya para ordenar los materiales que tiene, ya para buscar material en forma organizada y por lo tanto con menor pérdida de tiempo y energía.

Esto no es todo. La coherente organización del material produce una especie de tranquilidad que no solo permite sino también estimula a "hacer hablar más a ese material", o a extraer de él más riqueza que la que le da su lectura ceñida a una sola posibilidad.

Pero esa riqueza puede llevarnos a descubrir tantos caminos que podemos perder la idea matriz con la que llegamos a ella. Y este es el punto en el que la metodología nos auxilia nuevamente para seleccionar con mucha cautela y dejar de lado, a veces con mucha pena, muchas cosas interesantes. Tenemos que elegir aquellos significados, detalles o elementos que nos lleven a donde nos propusimos cuando comenzamos a pensar nuestra investigación.

Claro está, muchas veces esa misma riqueza nos lleva a lugares insospechados que pueden hacernos repasar el camino que estábamos recorriendo como para rehacer el trabajo o darle una dirección inesperada.

A esta altura hicimos otro periodo de espera. Otra vez teníamos tanto material que no podíamos presentarlo en una forma coherente.

Se nos presentó la Teoría de Juegos, juegos que tomamos como estrategias de todo tipo usadas para ganar las partidas. Aquí se nos presentó por un lado Rosas manejando toda el área pampeana y parte de la chilena y por el otro los Boroganos y Yanquestrúz participando en la dinámica indígena de toda aquella misma zona.

Pero la Teoría de Juegos resultó demasiado "racional" entendiéndolo como el ahorrar gastos o convertir los gastos en inversiones. Le faltaba la emocionalidad bien o mal invertida como componente de las decisiones adoptadas por los contendientes. Es decir, le faltaba el drama.

En el drama que presentamos, el orgullo fue una de las emociones más decisorias junto con el desencanto al conocer la otra parte, "la otra persona" de los personajes que se confrontaban. Y esa otra persona se presentó con bastante frecuencia como para que la Teoría del Drama nos ayudara más eficazmente en un medio histórico tan cargado de tensiones de todo tipo.

Cuando escarbamos un poco en lo que nos había sugerido nuestro guía en estas teorías, el señor Francisco Fernandez, consultor empresarial, y cuando encontramos la apoyatura bibliográfica adecuada a nuestra modesta capacidad matemática, nos dimos cuenta de lo útil que podía ser esta teoría para organizar el material.

Pero hubo algo más y, con matemáticas o sin ellas, nos largamos a encontrar relaciones entre los dramas que se cruzaban entre sí en aquella gran escena de la lucha entre el indio engarzado por miles de años en aquella tierra que le pertenecía por derecho de nacimiento y de conquista y el blanco una vez invasor y conquistador, ya con derecho de nacimiento y respaldado por derechos imperiales de la Iglesia y el Estado o sea de su cultura toda.

Vimos cómo se cruzaban los dramas. Resolvimos que esos cruces deben ser anotados en la escena correspondiente al drama que habíamos elegido, anotados rápidamente pero registrados al fin en beneficio de ese episodio que estábamos observando ya que de este modo se amplifica el significado de una escena. Y también vimos que un drama completo puede ser incorporado en una escena del drama que estamos estudiando.

En este trabajo tomamos el juego que desarrollaron los boroganos en el escenario cambiante de la frontera sur de Sudamérica por los años de la independencia y de los ensayos de organización nacional tanto en Chile como de lo que después se llamó la República Argentina.

En este contexto aparecen los boroganos en las tierras del este de la cordillera acordándose no sólo de la saga araucana que les dio su autonomía a mediados del siglo XVII sino también del hecho de que fue la España misma la que se la otorgó.

Trajeron todo ese orgullo a las pampas que invadieron. Lo mostraban a los indios y a las autoridades locales contra las que trataron de aprovechar su debilitamiento por el gran conflicto en el que estaban inmersos los criollos rioplatenses.

Sus compañeros de grupo, los Pincheira, recorrieron las pampas con el "retrato" de Fernando VII y la bandera española enastada en sus cabalgaduras. También mostraban su impertinencia y su desafío.

Tras ellos llegaron criollos e indígenas patriotas chilenos que los habían desalojado de su refugio cordillerano, tan empecinados como ellos pero un poco menos adaptados a la hostilidad ecológica de las pampas. Este grupo de patriotas se refugió en los fuertes, en las nuevas poblaciones y tierras privadas de la frontera y desde allí contribuían al manejo de las relaciones conflictivas con los boroganos.

Esa primera movida impetuosa y orgullosa de los boroganos comenzaría a debilitarse ante no sólo la obstinada defensa de los pobladores criollos sino también de los indígenas locales. Pero también se encontraron con Rosas, uno de los más eximios jugadores en la política nacional.

Ataques, halagos, mentiras, odios, amistades, oportunidades acogedoras, situaciones desesperantes, todas fueron manejadas, inventadas, procesadas, actuadas lo mejor posible con los contendientes.

Pero Rosas les resultó ser un adversario mucho más sagaz que ellos, con planes más extensos y alternativas más variadas. Todo el aparato estatal y su riqueza resultaron instrumentos eficacísimos comparados con las pocas alternativas, los cortos plazos y la fragilidad económica de la vida indígena.

Con este guión de fondo comenzamos a llevar al lector a presenciar las escenas que siguieron a la llegada de los Boroganos a las pampas. La vida del pehuenche Toriano, la vida del ranquel Yanquetruz, la de los criollos realistas Pincheira, la del pehuenche del sur Calfucurá y la de los indios Pampas, todas fueron cruzando, determinando el drama de los Boroganos y Rosas, una pieza riquísima en ingenios, dramatismos, ganancias y, finalmente, tristes pérdidas totales para uno de los contrincantes.

NOTAS

1- En 1998, Jorge Fernández en su Historia de los Ranqueles, obra valiosa mientras alude al siglo XVIII, cita partes de la carta remitida por los caciques a Rosas a la que le da una sola ubicación archivística como si la hubiera encontrado entera y agrega comentarios tan fuera de lugar que parece no haber leído esa carta. (pp.141-143)

2- Los caciques secundarios boroganos, que habían enviado a sus capitanejos a una reunión que sostendrían en Buenos Aires con Rosas por el acuerdo de paz ya firmado con los caciques principales, esperaban que el dueño de casa llenara de regalos a esos emisarios. Con estos regalos pensaban homenajear a Yanquetruz y su comunidad. Rosas envió muy pocos regalos, de ahí el bochorno.

3 - Es verdad que Millalacán exhibe un estilo muy barroco en sus cartas, mezcla del estilo elaborado de la lengua mapuche y el eclesiástico-cristiano ya era perfectamente bilingüe porque como tantos hijos de caciques importantes de Chile se educó en el Colegio de Naturales de Chillán. Es por esto último que algunos personajes históricos le llamaron "el sacerdote indio". Es verdad que en algún momento Rosas lo acusó de mentiroso así como, también es cierto que, una vez olvidada la tragedia borogana, estuvo al servicio de Rosas como su mansajero ante los grupos indígenas. Millalacán murió en Buenos Aires en 1860.

4 - Yanquetruz no había llegado a las pampas en 1818 como dice Zeballos. Llegó a principios de 1829 cuando acudió en auxilio de los ranqueles por la matanza en la laguna del Chañar en diciembre de 1828. Carta de su hijo Pichuiñ 22/9/1844 al gobernador de Córdoba. (Mayol Laferrere 1992).

5 - Barrionuevo Imposti en el tomo II, p 103 de su obra, obra que considero muy valiosa en general, escribe sobre el día de la invasión a Río Cuarto. En primer término equivoca dos veces la fecha de la invasión y no entiende ni se pregunta el por qué de esa invasión ni sobre la conducta diferencial que desplegaron las dos parcialidades que llegaron a Río Cuarto ese día.

6 - Ambas cartas están en un estado tal de deterioro que hace imposible su fotocopiado y aún su lectura, si no es al trasluz. Son las únicas cartas en ese estado en toda la carpeta del archivo. Al encontrarlas en ese estado, nuestra curiosidad aumentó y nos esforzamos por copiarlas a mano leyéndolas contra los vidrios de una ventana del A. G. N.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Archivo General de la Nación: VII 1-2-5; VII 3-3-2;VII 3-1-14 folio 279; X 23-9-4; X 23-9-5;X 24-5-3b;X 24-5-5;X 24-5-3;X 24-1-5; X 29-9-5.

Archivo Histórico de Córdoba: Tomos 119 y 124.

Archivo Quiroga (en el Instituto de Historia Argentina y Americana, FFYL, UBA.)
Nº 2704, 2925, 2989, 3098.

Bechis, Martha. 1993. "Política indígena pampeana en una carta borogana". *III Congreso Internacional de Etnohistoria*, el Quisco, Chile.

-----1996, "Excavando en la historia de la dominación: el caso de tergiversación y ocultamiento del sitio que puso el ranquel Yanquetruz a Villa Concepción (Río Cuarto) en 1831". *Relaciones*, Sociedad Argentina de Antropología, tomo XXI. 7-31

-----1997, " Las manipulaciones de Rosas en la Araucanía", *Boletín de Historia y Geografía*, Nº 13, Universidad de Blas Cañas, Santiago de Chile. 49-68.

-----1998^a, "Estructuras y procesos políticos en la agrupación borogana pampeana en un documento indígena inédito de 1830". *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad Nacional de Luján, Nº 19, 136-192.

-----1998b [1994] "La historia sumergida del sitio que puso Yanquetruz a Río Cuarto el 21 de agosto de 1931". *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*, Poduje (comp.) Instituto Nacional de Asuntos indígenas, Gobierno de la Provincia de La Pampa, 81-90.

-----2000 [1994]. "Cuando los regalos no llegan, los jefes se ponen "verdes". Política y regalo entre caciques de las pampas en una Junta General de 1830 descrita por participantes". *Cuadernos del Sur*, Historia Nº 29, Universidad Nacional del Sur, 7-32.

----- 2004. "Las matemáticas cualitativas en el estudio de la Etnohistoria". En *Jornadas Cordillera Sur*, las regiones frente a la globalización, Cumbre Historiográfica Binacional Chile-Argentina, Malargüe, Mendoza. Argentina.

BAIGORRIA, Manuel. 1975 [1868]. *Memorias*. Buenos Aires, Solar/ Hachette.

BARRIONUEVO IMPOSTI, Victor. 1988. *Historia de Río Cuarto*, 3 volms. Buenos Aires, Gráfica Hornos.

CELECIA, Ernesto. 1969. *Rosas, aportes para su historia*, Buenos Aires, Goncourt.

Comando General del Ejército, Dirección de Estudios Históricos. *Política seguida con los aborígenes 1750-1852*. 5 volms., Buenos Aires, Círculo Militar.

CHACA, Dionisio 1964. *Síntesis histórica del Departamento de San Carlos, Mendoza*, Buenos Aires, Juan Castagnola.

FORTALEZA PROTECTORA ARGENTINA, *Diario de Bahía Blanca*, agosto a diciembre de 1830. AGN, X 23-9-4.

FERRÁ de BARTOL, Margarita. 1961. "El origen de la campaña al desierto de 1833" Trabajos y Publicaciones, Nº 10. Provincia de Buenos Aires, La Plata.

FERNANDEZ, Jorge. 1998. *Historia de los indios ranqueles*. Buenos Aires, Instituto de Antropología Latinoamericana.

GARRETÓN, Juan Antonio. 1975. *Diario de la expedición al Desierto*. Partes detalladas de la expedición al desierto de Juan Manuel de Rosas en 1833. Escritos, comunicaciones y discursos del Coronel Juan Antonio Garretón. Introducción. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2ª edición.

GRAU, Carlos. 1949. *El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra*. La Plata. Publicación del Archivo de Historia de la Provincia de Buenos Aires, Nº XXV.

HUX, Meinrado. 1991. *Caciques huilliches y salineros*. Buenos Aires, Marymar.

LYNCH, John. 1984. *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires, Emecé.

MAYOL LAFERRERE, Carlos. 1992. "El cacicazgo de Paine (1836-1844) de acuerdo a la documentación de la frontera de Córdoba: su muerte y sus exequias". *I Jornadas de Historia y Cultura ranquelinas*, Río Cuarto.

RAVIGNANI, Emilio. 1930. "Trato de Rosas con los indios y su proyecto de Expedición al desierto. *Revista Azul*, volms. 3-4. 69-76.

SALDIAS, Adolfo. 1958 [1892]. *Historia de la Confederación Argentina*. Buenos Aires, Orientación Cultural Editores.

SCOTT, James. 1990. *Domination and the Art of Resistance, Hidden Transcripts*. New Haven, Yale University.

TURNER, Victor. 1957. *Schism and Continuity in an African Society*. Manchester, Manchester University Press.

WALTHER, Juan Carlos. 1970. *La conquista del desierto*. Buenos Aires, Eudeba.

WOODOCK, Alexander y Monte Davis. 1994. *La Teoría de las Catástrofes*. Madrid, Ediciones Cátedra.

COMENTARIOS

Susana Bandieri
Profesora Titular
Departamento de Historia, Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue
Investigadora Independiente CONICET

En cuanto comencé a leer el trabajo de Martha Bechis, de inmediato me surgió la motivación de seguir con el juego-drama que la autora proponía. De hecho, el artículo incita a hacerlo, por cuanto está construido con una composición cuasi-teatral que atrapa al lector de inmediato. Hay un escenario: el espacio fronterizo de las Pampas donde se desarrollan las relaciones inter e intraétnicas entre las

distintas parcialidades indígenas y entre la sociedad criolla y la indígena. Hay un tiempo: el que compete al período del primer gobierno de Juan Manuel de Rosas y su etapa inmediata anterior. Hay actores protagónicos: los pueblos boroganos y el propio gobernador de Buenos Aires. Hay actores secundarios (que a veces se vuelven protagónicos): como los caciques pehuenches y ranqueles y los aliados de Rosas en las provincias del litoral e interior argentino. Hay un drama: la confrontación entre ambas sociedades, que se desarrolla en una serie de actos sucesivos, algunos donde la tensión se distiende y las conciliaciones interétnicas parecen funcionar, y otros donde el drama se intensifica y se relaciona con otras historias y, por ende, con otros dramas. Hay un desenlace: si se quiere clásico, porque se define a partir de la tragedia, donde prevalecen las relaciones de dominación que por entonces se iban consolidando. Hay un guión: que no es otro que la historia que está detrás del drama, que se va trabajosamente construyendo a partir de la correspondencia de los protagonistas. Y, tal vez, no sería arriesgado decir que hay un director: el propio Rosas, que ayudado por la coyuntura y haciendo gala de la misma astucia con que supo manejar los destinos de la Confederación, fue moviendo los hilos de la confrontación hasta volcarla a su favor. La puesta en escena es de Martha Bechis, quien hábilmente selecciona y desenrolla la madeja de los acontecimientos que le dan sentido al drama, volviendo comprensivos los hechos históricos en tanto parte de un marco procesual más amplio y complejo.

El escenario: No es otro que aquel que durante muchos años funcionó, con el singular nombre de "frontera interna" –no totalmente superado todavía–, como valla entre quienes estudiaban la dinámica de la sociedad criolla frente a quienes se dedicaban al estudio de los pueblos indígenas. Las interacciones entre ambas sociedades se limitaban, a lo sumo, a los enfrentamientos bélicos, y la superioridad cultural de los blancos no se discutía. El resto era el "desierto", término característico que se usaba –y todavía se usa en alguna historiografía argentina– para indicar, no en sentido físico sino social, la presencia de un vasto espacio "vacío de civilización", donde reinaba la "barbarie". El artículo supera ampliamente tal posición.

Los protagonistas: En una parte de ese amplio y dinámico espacio fronterizo, hoy perteneciente a las provincias de la Pampa y oeste de Buenos Aires, se instalaron alrededor de 1826 los pueblos boroganos, provenientes de la Araucanía chilena, uno de los actores centrales de este drama. Las luchas entre realistas y republicanos y el avance triunfal de los últimos en Chile los expulsaron en oleadas sucesivas hacia el oriente cordillerano. Aquí se cruza otra historia, secundaria en este caso, la de los célebres hermanos Pincheira, criollos realistas de Chile que se instalaron en el norte de la actual provincia de Neuquén y que, junto a los grupos pehuenches aliados, continuaron la lucha en nombre de Fernando VII hasta su definitiva derrota en 1832. Por desprendimiento de estos grupos "pincheirinos" se instalaron los boroganos en las pampas argentinas, haciendo sentir su presencia en ataques sucesivos sobre las poblaciones fronterizas, especialmente sentidos en el caso de Carmen de Patagones, mientras se desarrollaba la guerra con el Brasil. En tanto esto ocurría en la "frontera", la revolución de Lavalle jaqueaba al gobierno de Dorrego y unitarios y federales intentaban ganarse el favor de los boroganos. El fusilamiento del gobernador de Buenos Aires produjo un gran levantamiento rural en el año 1829 que marcó, para la dirigencia porteña, el más claro ejemplo de la irrupción de los sectores populares en la vida política. Entra aquí a jugar el otro actor

protagónico, Juan Manuel de Rosas, por entonces Comandante General de la Campaña, genuino representante del cambio económico y social signado por la expansión ganadera que desde años atrás se consolidaba en las llanuras bonaerenses; el hombre que la Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires visualizaba como el único capaz de reestablecer el orden –por ello lo de “Restaurador de las Leyes”- y poner bajo control a los nuevos sectores emergentes. Pero no cualquier orden, un “orden tradicional” que permitiese consolidar la autoridad del Estado y asegurar las condiciones para los cambios radicales que la nueva economía surgida de la revolución, cada vez más adaptada a las condiciones del mercado mundial, exigía. Rosas pacta entonces con los boroganos, les entrega regalos, les devuelve cautivos y les envía oficiales del ejército a convivir en las tolderías. Hay aquí otro cruce que nuestro oficio de historiador nos sugiere: este pacto con los boroganos debe ser entendido como parte de la posibilidad de triunfo del proceso de disciplinamiento social que el Estado provincial –y los sectores dominantes- esperaban de Rosas.

El drama: Se va desarrollando en actos sucesivos que no repetiremos en este comentario, pero si consideramos útil remarcar como Rosas aprovecha a su favor las disidencias que las parcialidades indígenas tenían entre sí y, valiéndose de ellas, aleja a los boroganos de los Pincheira y de su resistencia realista al dominio republicano en Chile, y los posiciona en el escenario de las Pampas, donde, de hecho, son visualizados como “extranjeros”. Este es otro cruce importante que el artículo de Martha Bechis nos sugiere. Suponíamos hasta ahora que las adscripciones políticas e identitarias de la sociedad indígena a uno u otro país eran propias del proceso de consolidación de los Estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX. Las fuentes que explora este trabajo obligan a repensar tales presupuestos o, al menos, a extenderlos a la primera mitad del mismo siglo.

Ahora bien, la nueva posición obliga a los boroganos a buscar aliados y aquí aparece otro actor, secundario en este caso, pero no por eso menos importante, el cacique ranquelino Yanquetruz, a quien reconocen como “cacique principal de la nación”, y con quien hacen una alianza, refrendada en Chiloé en diciembre de 1830, dedicada al mismo Rosas. El gobernador de Buenos Aires, que había movido sus piezas para separar a los boroganos de sus contactos en la Cordillera y usar sus enemigos para cercarlos desde el oeste, se ve obligado a replantear la jugada ante esta expresión de fortaleza indígena que, de hecho, se extiende territorialmente desde el oeste de Buenos Aires hasta el mismo sur de la Araucanía chilena. La sociedad indígena demuestra, por otra parte, manejar muy bien las estrategias del blanco, invocando permanentemente al Dios cristiano y exhortando a la paz, otro tema interesante que el artículo sugiere explorar.

El desenlace: La alianza entre boroganos y ranqueles desestabiliza el equilibrio rosista, máxime en un momento donde Paz, con su Liga del Interior, le ofrece férrea resistencia. La cuestión se complica cuando el grupo liderado por Yanquetruz y los boroganos sitian el fuerte de la Villa de Concepción, en el Río IV, en agosto de 1831, los primeros reclamando la hacienda federal y los segundos la unitaria, invocando el nombre del propio Rosas. Las divisiones políticas de los criollos también han invadido las estrategias indígenas. Yanquetruz ha roto, tácitamente, la alianza con Rosas que los boroganos intermediaran. Rosas mueve otra vez sus piezas y aprovecha la ocasión para distanciar a los boroganos del desprestigiado Yanquetruz. Este, a su vez,

argumenta que Rosas, López y Quiroga están prestos para destruir a los indios – cosa que, de hecho, se desprende de los dichos de Rosas en la correspondencia que trabaja Bechis, aún suponiendo que fuese una estrategia desestabilizadora más del hábil gobernador-. Frente a las nuevas circunstancias, los boroganos se alinean más decididamente tras la política de Buenos Aires. Pocos años después, Yanquetruz muere, debilitado y enfermo; en tanto que los ranqueles se definen como enemigos acérrimos de la política criolla.

La tragedia: Rosas realiza su campaña de 1833, los boroganos no participan de las fuerzas indígenas al servicio de la operación, aunque se les encarga custodiar a los cautivos ranqueles, sus antiguos aliados. Finalizada la campaña, y ante la demanda del gobernador, se niegan a entregarlos. Poco tiempo después son atacados ferozmente por guerreros de Calfucurá, jefe de origen chileno cuya instalación en Salinas Grandes había sido especialmente facilitada por Rosas para ese fin. Hecho que, sin duda, puede vincularse también a la ya mencionada derrota definitiva de los Pincheira. Allí son muertos dos de los principales caciques boroganos, Rondeau y Merlin, en un hecho que se reconoce como el golpe final a esta parcialidad indígena. Los sectores dominantes han ganado la partida. Rosas, cual hábil director del drama, ha cruzado alianzas y ha movido piezas del amplio damero de la Confederación, se ha valido de las diferencias entre las propias parcialidades indígenas, a la vez que aprovechado la compleja situación chilena. Los grupos indígenas, pese a manejarse con similar habilidad ante las estrategias criollas, desplegando varias aptitudes, no pueden ante el avance de los grupos hegemónicos. Los boroganos sucumben en este drama, los ranqueles continuarían brindando batalla hasta 1879.

Se levanta el telón, la obra ha terminado, aunque lo que se ha cerrado es sólo un capítulo más de la complejidad de esta historia. Todavía, la inserción de la Argentina en el mercado mundial no demanda de la incorporación masiva de nuevas tierras para ampliar las fronteras productivas del país. Todavía el Estado nacional no ha iniciado su proceso de construcción plena como para pretender afirmar su soberanía territorial sobre los espacios dominados por los indígenas. Todavía los sectores hegemónicos no están dispuestos a ofrecer el financiamiento necesario para sostener una ofensiva militar más definitiva. Pero la misión de Rosas está cumplida, los grupos indígenas más resistentes han sido arrinconados en los contrafuertes andinos. El orden provincial ha sido impuesto y la "frontera" está, al menos de momento, protegida. La cantidad de "indios amigos" se incrementa y, con ello, la posibilidad de intervención de estos grupos en los conflictos internos de la propia sociedad criolla, que Rosas necesita dirimir a su favor. La capacidad de acumulación de los hacendados bonaerenses parece encontrarse, por el momento, asegurada.

Jorge Gelman
UBA/CONICET

Martha Bechis ha escrito un trabajo fascinante y sólido.

Ella conoce como pocos la historia del amplio espacio que los indígenas controlaron desde Chile hasta Buenos Aires y Córdoba hasta finales del siglo XIX.

Y, como ya hizo en ocasiones anteriores, despliega el amplio y complejo juego de interrelaciones entre los diversos grupos indígenas y criollos, cuyo accionar, demuestra convincentemente, sería incomprendible los unos sin los otros.

Es decir que esta historia es *una* historia y no dos o tres, pero con múltiples actores, que se observan, combaten, alían, engañan y buscan, cada uno para defender lo mejor posible sus intereses.

En este caso la autora nos presenta como drama central la relación Boroganos-Rosas, pero en el marco de un juego de muchos actores que los condicionan y enriquecen. El análisis documental que realiza es casi detectivesco. La autora encontró material perdido, rectificó malas interpretaciones y silencios de la historiografía tradicional, relacionando con precisión las fuentes que encontró.

No puedo entrar en detalles sobre el caso tratado. No poseo los conocimientos suficientes, ni podría explicarlo mejor que la autora. En todo caso este trabajo muestra una vez más que la política del siglo XIX es incomprendible pensándola sólo a un lado de la llamada 'frontera con el indio'. Los actores se relacionan sin tenerla en cuenta como barrera, o más bien teniéndola en cuenta para amarrar su estrategia de poder incluyendo sectores de uno u otro lado.

Así, cada grupo, entre los múltiples que integran el mundo criollo o el indígena, se enfrenta o alía con un 'otro' que nuestra mente prejuiciosa piensa a veces como una traición (los enemigos de Rosas, que no se privaron de aliarse con grupos indios contra los 'federales', no dejaron de condenar al Restaurador por su alianza con los 'salvajes' contra sus enemigos criollos, de la misma manera que la historiografía etnocéntrica 'progre' piensa las alianzas de algún grupo indígena con criollos contra otro grupo indígena como una traición a los indígenas en general, sin pensar que la categoría indígena como una unidad es una invención de los conquistadores europeos-criollos).

Bechis despliega aquí su sabiduría para mostrarnos los juegos de alianzas, encuentros, engaños, circulación de información, y hombres que establecen varios actores alrededor de los Boroganos y de Rosas. Esta trama, finalmente, concluye con la derrota de los primeros y el éxito de la estrategia de Rosas de debilitar a grupos que veía como amenaza.

Con el ánimo de provocar el debate me gustaría hacer algunas observaciones:

No me queda del todo clara la utilidad de las teorías invocadas al inicio del trabajo. Más bien creo que las razones del éxito de esta investigación son las clásicas de todo buen historiador: el conocimiento a fondo del contexto histórico, de las culturas de los actores involucrados y de la coyuntura histórica específica, y finalmente una investigación impecable con las fuentes que pueden llevar a responder las preguntas que el historiador se planteó a partir de la buena lectura crítica de los conocimientos heredados. Obviamente que ciertas teorías sociológicas, antropológicas, económicas, etc., pueden ayudar a interpretar ciertos aspectos del comportamiento humano, pero ninguna de ellas puede resolver la investigación ni dar cuenta del desarrollo histórico en sí. Este breve alusión me anima a proponer que quizás el título del ensayo, en vez de 'La teoría del juego-drama en la etnohistoria', debió haber sido algo así como 'Rosas y los

Boroganos en el juego de intereses interétnicos de la pampa de inicios del siglo XIX'.

También observo que la bibliografía citada es sobre todo la que podríamos llamar 'tradicional', que ha sido puesta bajo severa crítica en las dos últimas décadas por un nutrido grupo de investigadores, entre los cuales ocupa un lugar destacado la autora de este ensayo. Pero la amplia producción de ese grupo renovador no aparece citada en este trabajo, ni siquiera aquélla que ha tratado con cierto detalle la historia de los Boroganos. No se trata de una cuestión de erudición, sino de dar cuenta de estudios sobre el tema que puedan aportar opiniones diversas sobre algunos aspectos aquí visitados. La autora de este ensayo tiene todo el derecho del mundo de disentir quizás con algunos de esos autores y sus trabajos, pero debería dialogar abiertamente con ellos, para beneficio de los lectores y de la disciplina en general.

Por último, aunque sobre esto no puedo avanzar más que una sospecha (¿un gusto?), me parece que hay una sobrevaloración de las cualidades diplomático-conspirativas de Rosas. No caben dudas de que Rosas fue un hábil negociador y manipulador de voluntades ajenas. Pero nada indica (salvo la falta de fuentes escritas tan abundantes y apropiadas como las hay para Rosas) que sus contrincantes/aliados/amigos indígenas no tuvieran esas aptitudes, las mismas que les permitieron sobrevivir durante muchas décadas a pesar de la superioridad de los recursos militares y financieros de que disponía primero el estado colonial y luego los gobiernos criollos como el de Rosas. Es verdad que al final, como explica bien Bechis, Rosas y Buenos Aires, o los 'blancos' en general, triunfaron, pero esto se debió seguramente mucho más a esa capacidad económica, financiera y militar de los estados que representaban o integraban, que a su superior clarividencia y habilidad política.

RESPUESTA

Dra. Martha Bechis
IIGG, FCS - UBA

Ante todo quiero agradecer a la profesora Susana Bandieri y al profesor Jorge Gelman la generosa comprensión de la urgencia con que le requerimos su participación en esta nueva etapa de la publicación TEFROS.

La profesora Bandieri reconstruye paso a paso el imaginario teatral de mi trabajo mientras explicita algunos aspectos teóricos básicos que están subyacentes y agrega algunos otros temas como marcos referenciales para la comprensión del drama total.

En la descripción de "el escenario" de mi trabajo habla de " haber superado una frontera interna", lo que no se refiere a la frontera indio-criollo, sino a aquella que separaba a "los que estudiaban la dinámica de la sociedad criolla frente a quienes se dedicaban al estudio de los pueblos indígenas"...

Esta afirmación tiene una precisión descriptiva muy sutil y abierta a la vez. Por un lado apunta al pensamiento etnocéntrico del blanco occidental que sostenía – y sigue sosteniendo- que sólo Europa tenía "historia" por lo que los otros pueblos eran "cosas", accidentes que había que suprimir para humanizar al mundo.

Más específicamente estaría aludiendo a la diferencia entre estudiar un mundo humano dinámico y estudiar un mundo humano detenido en el tiempo como lo concebían los antropólogos esencialistas del siglo XIX y entrado el siglo XX. Es decir que los mismos estudiosos europeos contribuían, a veces muy cariñosa y protectivamente, a instalar en la academia una diferencia menos brutal, menos exterminadora pero, de todos modos, excluyente entre occidente y el "primigenio", el primitivo que, a diferencia del europeo, se había estancado en un momento histórico anterior.

Además, también puede querer decir que ya se están superando las diferencias no con la noción de Historia sino con la noción de "la *historicidad* de todos los mundos humanos" la que también ha ingresado en el área de la Historia.

Esto quiere decir que la Antropología, también ha sido fecundada por la historicidad, un atributo de los acontecimientos, del quehacer humano que humano que, como dicen los Comaroff, es una dialéctica interna entre estructuras y prácticas que forma, reproduce y transforma el carácter de la vida de todos los días dentro de los mundos locales y media en el encuentro de esos mundos locales y el universo más amplio [porque] las formas perdurables y las prácticas de todos los días son mutuamente constitutivas a la vez que su dinámica interna y sus relaciones externas son elementos inseparables de su historicidad total. Y agregan: sujetos y contextos, lo contingente, lo indeterminado y lo determinado van diseñando la historia de los pueblos.

Y, si como antropólogos pensamos así, ¿cómo no asistir a un encuentro de estrategias ofensivas y defensivas de dominación de los tantos que hubieron en el escenario de las relaciones interétnicas que protagonizaron todos los hombres, los seres humanos que poblaron las pampas, con algunos intereses contradictorios y otros decisivamente exclusivos respecto de ese sector de la corteza terrestre?

Ninguno de los actores de este episodio vivió el drama final de la pérdida de la soberanía indígena. Y Rosas, al final de su protagonismo en el medio político argentino, expresó muy bien el drama de su época que él no pudo superar. Como nos dice Antonio Reyes: en febrero de 1852, en la junta de guerra que precedió a la batalla de Caseros, al responder a uno de sus oficiales quien propuso ir a pedir la ayuda de los indios del sur [o soberanos] para reforzar su ejército Rosas expresó: "Sabe Ud. que soy opuesto a mezclar esos elementos con nosotros porque, si soy vencido no quiero dejar la campaña arruinada. Si triunfamos ¿quién contiene a los indios? Si soy vencido ¿quién contiene a los indios?"

Esto que Rosas expresó, fue la última verdad posible hasta junio de 1879 cuando se precipitó la conquista por medio de una ofensiva "avasalladora". ¿Qué pasó en el período transcurrido entre la muerte de Alsina - en cuyo sepelio Mitre pronosticó trescientos años más para dominar al indio - y la 1ª salida de la campaña de Roca siete meses después? Las teorías matemáticas de las Precipitaciones o de Los Cambios Repentinos o del Caos, con sus conceptos de "autosemejanza", de los "atractores" y el "Poder de lo pequeño" o "Efecto Mariposa" puede darnos instrumentos metodológicos - si no ontológicos- para responder esa pregunta. El general Chileno Cornelio Saavedra, nieto del

presidente de nuestra Primera Junta, y Laurentino Olascoaga, por un tiempo exilado en Chile, llegaron a una conclusión: "el cáncer es la cordillera". Lo que querían decir es que todas las acciones contra los indígenas durante más de 300 años- la de 1833-34 incluida- no tuvieron éxito porque ni desde el oeste ni desde el este llegaron a la cordillera, a sus pasos y escondrijos, a la feracidad de sus valles y a la movilidad por sus lagos transversales. Esta larga historia, desde el Corpus Cristi de 1527 hasta 1885 tiene cientos de dramas que se cruzan enriqueciéndose recíprocamente.

Bandieri señala acertadamente otros cruces posibles en la relación Rosas-boroganos como el interés de Rosas y los sectores dominantes criollos por el disciplinamiento social general incluyendo criollos e indígenas. Hay muchos otros cruzamientos que llegan incluso desde el campo indígena mismo como la necesidad de protección que pedían los "pampas" respecto de las oleadas indígenas chilenas. Protección que tenía múltiples funciones desde muchos puntos de vista para todos los actores.

Pero hay otro drama mucho más amplio, que ocupa tanto el campo criollo como el indígena y en el que, en alguna forma u otra, intervinieron todos. Ese drama era el de no entender la dinámica indígena total, la que cubría desde las costas de Chile hasta los límites estatales del este. Los indígenas buscaron infructuosamente a alguien que uniera esa estructura segmental competitiva. Esos indígenas buscaron "reyes" como el Rey de España; "Principales" o "Generales de la Nación" o "Dueño y Señor del país antiguo" que creyeron encontrar en Carreras - el "Pichi-rey" -, tal vez en Yanquetruz, y, ciertamente, en Orllie- Antoine I. Los "cristianos", sospechando erróneamente que los indígenas podían tener éxito, se opusieron a todos estos salvadores mientras hacían alianzas con algunos grupos indígenas que, aunque hubieran querido, no hubieran podido sostenerlas por mucho tiempo. Con toda esta ignorancia nos legaron, a Chile y a Argentina, la existencia presente del "Reino de la Araucanía y la Patagonia" reconocido por varios gobiernos durante el siglo XX.

El problema del investigador que intenta encontrar esa riqueza en el tema que está tratando, es el de que, a veces, encuentra "demasiado" material o un material no sospechado, o un material que contradice lo ya estudiado.

¿Cómo escribir historia sin restarle esa riqueza que tiene todo acontecimiento humano? De ahí el auxilio de la metodología no tanto en el aspecto de la construcción de teorías o en la interrelación entre teoría e investigación, sino en el proceso investigativo o técnicas de investigación incluyendo métodos de recolección y manejo de los datos hallados.

Es por eso, mi estimado profesor Gelman, que con razón o sin ella, con éxito o sin él he intentado encontrar medios para el manejo que, hasta hace muy pocos años, ya exhibía en mis trabajos sin tener conciencia de ello. Pues ahora me he dedicado a buscar eso que ya tenía, a presentarlo con nombre y apellido como una contribución a la enseñanza de ese manejo.

Con esto, tan resumido, creo contestar algunas de las observaciones que expresó en su comentario mi amigo Jorge Gelman a quien agradezco sus recomendaciones, pero, por lo que expreso en el párrafo anterior y en partes de mi trabajo, no puedo cambiarle de nombre al trabajo. En él no intento exhibir

todo lo que conozco, sólo intento poner o ponerme un orden que no traicione la riqueza de la interacción interétnica de estrategias, compromisos, ideas pensadas y sentidas, abandonadas o ejecutadas con buen o mal final respecto a los propios proyectos de los actores. En fin, mostrar que Rosas no fue el único que jugó, que todos dieron significado a sus acciones y a sus pueblos y que, eficaz o ineficazmente, "se jugaron por ello".

Por todo esto analicé sólo un episodio de todo el drama aunque tuve que presentar algunos datos anteriores y algunos posteriores para poner el episodio en perspectiva. Crucé ese episodio con algunos de los episodios de otros dramas los que dan mayor densidad significativa al episodio elegido.

Además, como digo en el texto del trabajo, el hallazgo de ese material, pasó hace mucho tiempo. Hace veintinueve años encontré la primera mitad de la carta del 16 de diciembre de 1830 y hace catorce años, encontré la otra mitad, la de Miranda, y parte del material del sitio a Río Cuarto.... solita mi alma frente a los difíciles archivos del AGN, frente al Archivo Histórico de Córdoba y frente a una bibliografía que no daba un centavo por todo lo que había pasado debido a, entre y con los indígenas.

Y por último, mi querido amigo, vos fuiste uno de los primeros estudiosos de la historia argentina que me hizo el honor de darle valor a mi tesis doctoral defendida en 1983 en la que arremetí contra la "Teoría del Remington", la "Teoría del Héroe", la Teoría Económica de la relación inversa entre vacas e indios, la que insiste en los cambios de los procesos de transformación de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la de la incidencia del capital británico y aun la de Ricardo Ortiz que toma varias variables de distinta índole interrelacionándolas con bastante éxito, desde mi punto de vista, pero, como digo en la página quince:

Si vamos a tratar de entender los más significativos acontecimientos en las relaciones indios-criollos, tenemos que encontrar un marco de referencia de un nivel de abstracción superior [a todas esas teorías], un contexto común en el cual esos acontecimientos hacen sentido... Propongo como marco de referencia el proceso de construcción de un estado-nación [dedimonónico]. Es en este marco total donde es posible encontrar una guía fructífera para identificar las fuerzas que dieron forma a las relaciones interétnicas....

Y de esto nunca me he apartado y el respeto por las clarividencias y habilidades políticas de un Quinteleu, un Pablo Levnopán, un Catriel, un Cachul, o Yanquetruz, o Cañiuquir, Millalicán, Painé, Calfucurá, Sayhueque, Baigorrita etc., etc., siempre he tratado de mostrarlo en sus enfrentamientos con hombres, leyes, grupos, creencias, usos, y todo lo que en una u otra forma ellos trataron de manipular, de neutralizar, de modificar y de incorporar con sus inteligencias, sus picardías, sus críticas, sus resignaciones y hasta con sus muertes.

Y por último, pero lo más importante, agradezco a los dos comentaristas el haberme dado los ímpetus y la oportunidad de hacer esta nota y hacerme ver la necesidad de modificar en algo algunos subtítulos del trabajo para que se note lo mejor posible mi intención metodológica que puede ser o no valiosa pero es lo más valiente posible.